



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“Los imperativos psicológicos en la construcción de la feminidad:
una revisión a través de la literatura”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Carlos Alejandro Arámbula Martínez

Director: Lic. **Víctor Manuel Alvarado García**
Dictaminadores: Dr. **Héctor Octavio Silva Victoria**
Mtra. **Carmen Alicia Jiménez Martínez**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Resumen.....	6
Introducción.....	7
Capítulo I. El mundo es platónico: la trascendencia de la metafísica en la construcción de la subjetividad.....	10
Capítulo II. Mitos.....	31
Capítulo III. El método: Hermes contando historias.....	50
Capítulo IV. Las lloronas o la encarnación de un mito; <i>La Llorona</i>: anuncio, advertencia, síntoma y configuración de una subjetividad.....	57
IV. I Maternidad, sexualidad, familia.....	73
Conclusiones.....	88
Bibliografía.....	91

AGRADECIMIENTOS

A Cintia, porque un buen día, después de mucho tiempo sin vernos, me preguntaste: ¿Y qué haces? Supe que era el momento de comenzar a trabajar y terminar este ciclo. Tuve que mentir y decir para verme interesante “mi tesis”. Desde entonces empecé el trabajo y desde ese día no dejé de insistir en que lo quieres leer, espero que te guste. Gracias por todo tu apoyo, por estar y por querernos, por los momentos juntos, por encontrarnos sin que haya sido fácil -ahora todos los chismosos sabrán que soy sumamente cursi, pero no me importa- y para que quede claro: *Je t'aime beaucoup, Ich liebe dich, ti voglio bene, Ya tyebya lyublyu, I love you!*

A Mayra, mi jefa, por adoptarme, porque su apoyo simplemente es inconmensurable en todos los sentidos, por los aportes que hizo a este trabajo. La admiro por su inteligencia, por su lucha de emancipación, por esa extraña mezcla de revolucionaria con reaccionaria, por su espíritu libre. Por sobre todo gracias por ser mi amiga, se le quiere jefa.

Al Victor, a quien quizás le tendría que dedicar cuartillas enteras para agradecerle, no sólo por ser el asesor de esta tesis, sino porque gran parte de mi formación como alumno y como persona está atravesada por sus charlas, porque me cuestiona y me enriquece. Gracias Vic, porque contigo la psicología cobra otros sentidos y has impedido que la agarre a balazos, porque en ti todo es playa, deriva y vagancia, porque de ti aprendo siempre, porque me otorgaste plena libertad para la realización del trabajo, por tu amistad. Gracias.

Al Kaesar, a quien la suerte de entrar al proyecto me permitió conocerlo, gracias por esas conversaciones, no dejes de enseñarme sobre ese tema que cruza tu historia y tu vida, admiro tu formación y capacidad de análisis. Gracias porque como responsable del proyecto en todo momento tuve tu apoyo para cualquier adversidad que se presentara.

Al Luisen, con quien siempre discrepo, por nuestro mutuo acompañamiento terapéutico en “salto” cuando nos llegamos a brotar, por las noches de divagación y humo.

Al maestro Ramón, con quien jugué un partidazo en San Cristobal, gracias por su amistad y disposición. Todavía quiero ser como tú de grande.

A Paty, Ángela y Michelle, porque sin duda, hacer equipo con ellas me salvó de muchos líos.

A Carlos, mi padre, por su trabajo y esfuerzo que permitieron que yo pudiera estudiar.

A Alberto y Zaira, por su ayuda y comprensión.

A Rosario y Guillermo, mis abuelos, a él por su trabajo en la fábrica, por su dignidad proletaria, porque recuerdo sus llegadas repletas de dulces, porque al morir me encargó con mi abuela. A ella, porque me recibió en su casa, porque sin tener necesidad le hizo caso al abuelo y me ha brindado todo, siempre.

A Marina, Gabriela y Jacqueline, por su cariño y apoyo de toda la vida.

A mi amiga **Rosy Bulbo**, por ser cómplices, porque siempre me estuvo alentando.

A Pixel, por su amistad y nuestras incompatibilidades.

A Noé, Leo y Roberto, por acompañarme siempre, por sostenerme tantas veces, porque les debo varias.

A Karlita, por el chisme (terapia) del Imessage.

A Diana y Claudia, por tantos años.

Al Bebo, quien seguramente me habría acompañado este día.

Al Dr. Héctor Silva y a la Mtra. Carmen Jiménez, por ser los dictaminadores del trabajo.

A la UNAM, a la FESI y al *Proyecto de investigación Resistencia y Disidencia en el Pluralismo Cultural: Memoria y Subjetividad en Minorías Sociales*. [PROYECTO DGAPA-PAPIIT IN304109], proyecto en el cuál se inscribe esta tesis y que gracias al apoyo económico pudo realizarse de manera más fácil.

RESUMEN

La subjetividad configura sentidos, proporciona criterios para ser y operar en el mundo, nos brinda de mecanismos que orientan nuestro actuar cotidiano. Esta se construye en el entramado de la interacción personal con el entorno. Es en medio de una red de prácticas culturales, ideológicas, sociales, donde se configura la armazón con la que vemos y vivimos el mundo. Hay un conjunto de precepciones, sensaciones, actitudes, imágenes, memorias, afectos, que se configuran dentro de esta armazón y son las coordenadas desde las cuales nos orientamos en la interacción permanente con la realidad.

Esta tesis tuvo como propósito principal revisar los imperativos psicológicos en la construcción de la subjetividad femenina, y como corolario, las derivas en la construcción de su identidad. En el presente trabajo se accedió a conocer dicha subjetividad a través de los mitos, bajo la premisa de que a través de lo que nos cuentan podemos ver como está configurado el mundo, pues su función es entre otras cosas, dotarnos de referencias y significados. Para la realización de tal estudio, se llevó a cabo un análisis hermenéutico de algunos mitos femeninos encontrados en la literatura.

Algunas de las consideraciones finales de esta investigación apuntan a que la construcción de la feminidad se organiza en torno a la oposición sexo/género que podemos ver expresada en los mitos difundidos desde una óptica enteramente patriarcal.

INTRODUCCIÓN

Contar historias es nuestro instrumento a través del cual podemos integrar todos los sucesos de nuestra vida. Mediante de la narración damos forma a nuestra experiencia cotidiana e imprimimos de sentido el curso del devenir. Vivimos inmersos en la narración, es el común denominador de nuestras acciones, el lenguaje nos permite reunirnos en torno a contar historias. Nuestras narraciones no son puras, están marcadas por nuestra subjetividad, la inocencia es sólo un estado mítico. Nuestras intenciones se desbordan en nuestro relato, perseguimos finalidades, pretendemos metas, queremos hacer algo con (y mediante) nuestros relatos.

Mediante la narración, los seres humanos comunicamos funciones específicas en cuanto al quehacer social, nos organizamos en torno a los entendimientos que toman forma en los relatos. Una de estas formas que adquiere la narración es el mito. En los mitos encontramos reflejadas la organización productiva de una sociedad, podemos *ver* las creencias y supuestos básicos que comparte una organización humana, incluso las tradiciones y prácticas culturales de una sociedad.

Mediante los mitos se ofrece a la comunidad una serie de modelos para darle sentido a las actividades cotidianas como el trabajo, la educación, la sexualidad, el matrimonio. A través de la elaboración mitológica, se enseña, se comparte y se hace mundo y en ese sentido se difunden los valores con los cuales se identificará la comunidad, las pautas comportamentales que se habrán de seguir para pertenecer a un clan, un grupo social, etc. En el mito se constata lo humano, aspiraciones, deseos, temores y otra serie de condiciones que se representan en personajes extrahumanos que en realidad son una alegoría, un espejo de nosotros mismos.

Vivimos tan inmersos en la cotidianidad que pocas veces nos detenemos a ver de qué está hecha, de qué se conforma, qué cosas nos dice y nos demanda. El interés que nos trae hasta aquí se centra en las mujeres y en su condición de vida; en la actualidad el tema resulta

relevante porque se juega a través de ella y su situación, la posibilidad de un mundo diferente, la libertad.

Si nos quedamos en la cotidianidad, podremos encontrarnos con una idea generalizada de que las mujeres constituyen una fuente de sabiduría, de amor, de privilegios, de protección y de bondad por parte de un sistema paternalista que ofrece respeto, garantías, igualdad fraternidad ¿Acaso no tienen prioridad en los botes salvavidas cuando los barcos se hunden? ¿No las cruentas guerras en la humanidad siempre se han librado entre hombres y no entre mujeres? ¿No es verdad que cientos de hombres dejan su alma y sus cuerpos en sus trabajos para proveer de comida, refugio y amor a sus mujeres? ¿Cuántos amos piden permiso de rodillas a sus esclavos en un ritual con joyas ante una familia esperando una respuesta afirmativa para contraer matrimonio?

Para quien no esté involucrado en el tema de la lucha de género, las ideas antes expuestas en el párrafo anterior parecen a todas luces irrefutables, sin embargo en este trabajo, nos situaremos del lado contrario, partimos del supuesto de que las mujeres a lo largo del tiempo ha sido el relato de una historia de sometimiento constante a un deber, pasión, afecto, etc., que las priva de ejercer practicas de libertad. Dicho sometimiento ha sido ejercido por un sistema patriarcal, pero también por ellas mismas, en ese sentido creemos que su futuro está por resolverse, apenas se construye y está inundado con retos y posibilidades.

Es justo en la construcción de subjetividades donde a propósito de los mitos analizaremos los imperativos psicológicos en la feminidad que encontramos en la literatura, teniendo como pretexto a un personaje trascendente¹ en la cultura mexicana: *La Llorona*.

El presente trabajo consta de 4 capítulos que pretenden dar cuenta de la situación antes mencionada. En el primer capítulo se trata la importancia de la metafísica y su relevancia para ordenar la vida y fundamentar el comportamiento humano. El segundo capítulo trata de los mitos, sus funciones, sus alcances, sus formas, sus intereses, sus objetivos y cómo

¹ Trascendente en el sentido más laxo y no en el filosófico.

nos relacionamos para conformar el mundo. El tercer capítulo describe la metodología empleada en la elaboración de este trabajo y nuestra forma de proceder y realizar el análisis: la hermenéutica. Finalmente, el capítulo cuarto analiza el mito de *La Llorona* mediante la comparación con otros personajes similares que encontramos en la literatura para encontrar, a través de él, una serie de supuestos e imperativos que escondidos y disfrazados nos hablan del ser y del hacer de las mujeres en la cotidianidad y cómo se enganchan y relacionan con tres problemas fundamentales de las mujeres de hoy en día: la maternidad, la familia y la sexualidad.

CAPÍTULO I.

EL MUNDO ES PLATÓNICO: LA TRASCENDENCIA DE LA METAFÍSICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD.

El decir no es lo dicho.

Martin Heidegger.

¿Qué es lo que es en tanto que es?, la pregunta que abre toda la tradición filosófica, la cuestión por la totalidad de lo real. Ante la multiplicidad que nos muestran los sentidos ¿Qué podemos predicar del mundo? ¿Qué podemos decir del todo si está en constante cambio y transformación?

Al principio, los seres humanos se explicaban y daban sentido a sus vidas a través de los mitos, héroes, dioses, batallas, guerreros, doncellas, organizaban el imaginario y constituían una forma de explicación de la realidad. En Grecia, en Jonia, según los manuales y el propio Aristóteles, el primer griego que inauguró el paso del *mitos al logos*, “el iniciador de la filosofía”², el que trató con esto de dar respuesta a las preguntas del párrafo inicial de otra forma que no fuera la mítica, fue Tales de Mileto. Desde este momento, de una vez y para siempre, las creaciones artísticas de los griegos dan cabida a la razón, los mitos poco a poco son desplazados al considerarse simples fantasías, relatos llenos de autoridad, pero sin una suficiente justificación, emotivas narraciones que sólo apelan a eso, a la emotividad. Surge entonces una racionalidad, el pensamiento comienza a organizarse de una forma distinta, trata de ser claro, distinto, justificado. Este sistema originado en las costas jónicas, esta nueva forma de pensar, de preguntar y de responder,

² Aristóteles, *metafísica*. [versión electrónica], p.8. Recuperado el 25 de noviembre de 2011, de <http://www.mercaba.org/Filosofia/HT/metafisica.PDF>.

culminará con la consolidación de eso a lo que se le ha llamado filosofía con pensadores como Platón y su discípulo Aristóteles.

El famoso paso del *mitos al logos*, que pretende arrojar luces sobre las cuestiones iniciales, no se cumple de manera radical³, no hay en realidad un “origen” de la filosofía, no hay límites claros, establecidos y nunca se abandonan del todo las explicaciones míticas. Por el contrario, son constitutivos, intrínsecos de la filosofía misma; todavía cientos de años más adelante del surgimiento de los primeros pensadores, el propio Descartes introducirá, por ejemplo, “un genio maligno”⁴ en su método para darle consistencia a su sistema de pensamiento, el propio dúo Platócrates y Socratón recurren también a lo largo de sus diálogos a los mitos como subterfugios cuando son llevados a rincones sin salida, tal es el caso del mito de la caverna en la República⁵, por citar sólo un ejemplo. Los elementos míticos no desaparecen del todo, aun con la creciente y triunfante entrada de la racionalización, se hacen presentes en la filosofía diversos elementos míticos de donde se abrevia para la construcción del propio sistema filosófico. Debemos aclarar que esto no es exclusivo de la filosofía, también adquiere rasgos particulares en las ciencias sociales y en la psicología en particular. Los mitos resultan relevantes en la medida en que a través de sus miradas y revelaciones podemos asomarnos entre otras cosas a los temores, anhelos, conflictos, etc., que son componentes de la psique humana.

Volvamos a Mileto, a las costas Jónicas, centro de comercio, lugar de derivas, de partidas, de llegadas, puerto marítimo, espacio de intercambio no sólo comercial, sino

³ Se entiende como paso del *mitos al logos* una supuesta superación del mito, que da cabida a un pensamiento de carácter racional. En este trabajo sostenemos que esta superación no se realiza nunca.

⁴ René Descartes, *meditaciones metafísicas*. [versión electrónica], p. 15. Recuperado el 25 de noviembre de 2011, de <http://materialsdefilosofia.com/wp-content/uploads/2011/09/Descartes-Meditaciones-metaf%C3%ADsicas.pdf>

⁵ En el libro VII de *La República*, Platón pide a sus discípulos que se imaginen a unos hombres que están encadenados desde su nacimiento, de tal forma que sólo pueden ver el fondo de la caverna en la que se hallan todos los días. Detrás de ellos un muro, una hoguera y unos hombres que pasan con todo tipo de objetos, proyectan sombras sobre la pared que pueden ver los encadenados. Debido a las circunstancias de su prisión, las sombras que ven constituyen para ellos la verdad y la realidad de todo lo que existe. Este mito tiene diversas interpretaciones, tanto en el ámbito pedagógico, psicológico, político, epistemológico, metafísico, entre otros. Cf. Platón. *Diálogos*. México: Porrúa. 2005, p. 155.

también cultural, Asia, África, Europa, el corazón del mundo antiguo se ve sacudido con estas formas de existencia. Efectivamente el nacimiento de la filosofía atiende a necesidades socio-históricas específicas, por ejemplo el encontrarse con los otros, con los bárbaros, con los no griegos, con aquellos que no tienen democracia, aquellos que no viven en la polis y que en su arte no representan lo apolíneo ni lo dionisiaco.

La ubicación geográfica de las costas milesias, y las costas itálicas, les permitieron a los griegos el contacto comercial con otros pueblos. Los viajes además de traer y llevar consigo conocimientos tecnológicos, traen también la historia y el conocimiento de otras civilizaciones y formas de vida. La confrontación de costumbres, prácticas culturales, dioses, favorecen y propician la relativización del canon axiológico de valores de un pueblo. El mundo se hace muchos mundos, las visiones locales van cediendo terreno frente a una visión de carácter “universal”, -universal desde el punto de vista del pueblo que ha ponderado ciertos valores como universales-.

Grecia es entonces un escenario donde lo que se juega es lo representado, de ahí la importancia de preguntarse por las cosas que permanecen, por lo que no cambia, por aquello inmutable, perene. Los griegos se dan a la tarea de utilizar la filosofía para legitimar y encontrar una manera de salvaguardar la cultura griega frente a las otras, frente a lo no griego, que por ser desconocido, nuevo y hasta cierto punto ignorado, se presenta como amenazante.

Desde el siglo VI a. C. el mundo griego se transforma y crean un peculiar y hoy tan poco valorado sistema de organización social llamado democracia, que viene a tener su expresión máxima en los siglos V y IV a. C. Las agrupaciones en Ciudades-Estado, o Polis, como solían llamarles, que gozan de cierta autonomía administrativa, son populares y aceptadas porque todos los hombres varones y griegos son libres y soberanos. Los griegos comparten igualdad de derechos, pueden hablar y ser escuchados en la asamblea, participan en los consejos de gobierno, gozar de los frutos de la polis ¿Qué griego en su sano juicio está dispuesto a perder este tipo de beneficios?

Es evidente que la particular experiencia política de los griegos fue la que les orientó a desarrollar y elaborar teorías políticas encaminadas a dar respuestas a cuestiones acerca del origen, manutención y fundamentación de sus costumbres. Si se quiere seguir viviendo de esa forma habrá que preponderar las leyes que las amparan, ponderándolas como las mejores posibles y las más deseables y de mayor beneficio para todos los seres humanos. De esta forma, aparentemente alejada de los mitos, pero perseguida por su sombra, la filosofía se juega no en lo teórico, sino en lo político; formas de vida luchando contra otras formas constituye la dimensión práctica de la actividad filosófica.

No solamente el encuentro entre las diversas culturas y las distintas formas de valorar la vida posibilitan la pregunta por la totalidad de lo real. Ya desde el filósofo del martillo el gran Friedrich Nietzsche⁶, se destaca que la visión que se nos presenta del griego común hablando en el ágora, paseando en los jardines contemplando lo bello, transfigurándolo todo a través de la mirada artística y recreativa, es incompleta. Nos hace falta la otra parte, nos hace falta “la sabiduría de Sileno” aquél macho cabrío que se encargó de criar a Dionisio y sus excesos afirmadores de la vida. Cuando el rey Midas se encontró con él, la verdad que le reveló el sátiro, fue terrible y devastadora “Lo mejor hubiese sido no nacer, y ahora que ya lo sabes, lo mejor sería morir pronto”⁷.

Los griegos, quizá mejor que nadie, supieron y se enfrentaron con la parte sombría de la existencia, la incertidumbre, la inseguridad de la vida humana, los abismos insondables, la flecha lanzada e imparable de la muerte, el miedo, el temblor. Las propias actividades cotidianas, nacer, crecer, morir, descomponerse. El calor de invierno, el frío del verano, las hojas cayendo, la infancia, la vejez, la generación, la corrupción, el renacer, los ciclos, lo múltiple que perciben nuestros sentidos, etc. A los helenos todo esto les resultaba inquietante, angustiante. En ese constante fluir las cosas cambian, nada es para siempre. Si no podemos conocer ni decir nada de lo que nos rodea ¿Qué esperar? ¿Cómo vivir? ¿Para qué vivir? ¿Qué finalidad tiene la vida? ¿Qué o cuáles sentidos debo encontrar en ella?

⁶ Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*. México, Alianza Editorial, 2009.

⁷ Ibid, p. 17.

Parece que no podemos afirmar absolutamente nada de lo que es en tanto que es, y si no podemos predicar nada sobre las cosas, no hay verdad, si no hay verdad no hay conocimiento, tampoco valores absolutos en los cuales se puede fundamentar las leyes. El fundamento de la polis se ve amenazado, cualquiera puede pararse con las mejores vestimentas, con un número amplio de seguidores, cobrar por sus enseñanzas, hacer pasar lo verdadero por falso y lo falso por verdadero, mediante trampas retóricas; puede también hacerse pasar por maestro de la virtud, logrando con esto poner en riesgo el alma de quien lo escuche.

El escepticismo y el relativismo, en Grecia le hacían afirmar a hombres como Protágoras, que “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son”⁸ o a Gorgias defender la causa de *Helena*, que para los griegos representaba defender lo indefendible. Vemos claramente hacia donde se conducen estos argumentos de los sofistas, a permitir que los valores griegos sean cuestionados. Se abre una interrogante por esos valores, ¿serán los más óptimos? ¿Qué pasaría si nos planteara otra forma de vivir que no fuese necesariamente la griega?

Podemos decir que responder la pregunta ¿Qué es lo que es en tanto que es? Trata de dar cuenta esencialmente de dos necesidades, paliar el sufrimiento de la vida y fundamentar la polis, donde además el Estado se propone como garante de que se lleve a cabo la primera necesidad, es decir evitar el dolor en la medida de lo posible, logrando que todo cuanto se realice recurra a los conceptos de verdad, bondad, belleza y justicia, pues la combinación de todos estos elementos garantiza la felicidad y el buen funcionamiento de la sociedad.

El interés de los primeros filósofos estuvo orientado a dar respuesta a la unidad y la multiplicidad de lo real, que para Tales se explicaba a través del agua, elemento primario de todas las cosas, podemos suponer que la pericia del milesio va más allá de suponer que verdaderamente el agua es el “fundamento” (arjé) de todas las cosas, cuando habla de agua, en realidad podemos decir que se refería a una especie de “agua metafísica” que lo compone todo. Pero no es sino hasta Heráclito y Parménides que nos encontramos con una

⁸ Diógenes Laercio, *vida de los más ilustres filósofos griegos*. Barcelona: Folio. 1999, p. 51.

línea de pensamiento más sólida e importante y con los ejes fundamentales que nos llevarán al pensamiento de Platón, de quien podemos decir ha sido el arquitecto del mundo que habitamos.

Heráclito, el oscuro, el melancólico, como solían decirle, dio una respuesta coherente según la percepción de los sentidos, el fundamento de todo se encuentra en el cambio incesante, todo se transforma, todo fluye en un proceso de continuo nacimiento, destrucción y lucha de contrarios. Lo que permanece es el cambio mismo. Como señala Mondolfo refiriéndose al filósofo de Éfeso, “Estaba impelido hacia la intuición de la ley universal por la exigencia de una permanencia eterna frente al flujo universal de las cosas”⁹.

La visión heraclítica dista mucho de la parmenidea, su autor, Parménides, afirmó la propiedad e identidad de las cosas consigo mismas, al decir que el «el Ser es» y «El no Ser no es». Lo que es, es ajeno a la generación y la corrupción, es por lo tanto, inengendrado, indestructible, homogéneo, inmóvil, perfecto, la razón arroja luz sobre lo que se acaba de enunciar, son los sentidos los que hacen parecer que no es así, dejemos que nos lo explique mejor Aristóteles “...Parménides, en cambio, manifiesta en sus palabras una visión más profunda. Considerando, en efecto, que, fuera del Ente, el No-ente no es nada, piensa que necesariamente existe una sola cosa, el Ente, y ninguna otra”¹⁰.

Como podemos ver, hasta este punto tenemos dos mundos, uno en el que nada cambia y otro en el que todo es devenir, uno que pertenece al ámbito de la sensibilidad, la materialidad, la corruptibilidad, la constante transformación y otro inmutable. Heredero de estas dos corrientes de pensamiento es el arquitecto del mundo: Platón.

Platón distingue dos modos en los que se manifiesta la realidad, una, es inteligible, y otra es sensible. La realidad inteligible, es conocida sólo a través del intelecto, es inmaterial, eterna, indestructible, inmutable, por lo tanto no sometida a las leyes del cambio ni de la corrupción. De esta forma este mundo inteligible constituye el modelo o arquetipo

⁹ Rodolfo Mondolfo, *Heráclito, textos y problemas de su interpretación*. México: Siglo XXI. 1966, p. 54.

¹⁰ Aristóteles op. cit. p. 10.

de otra realidad, de la sensible, que no es más que una copia de la realidad inteligible, la que captan los sentidos, la de imágenes y cosas con las que nos enfrentamos en la vida cotidiana, es decir la realidad corruptible, sometida al cambio, a la generación, a la destrucción.

La primera forma de realidad de la que habla Platón, constituida por las Formas¹¹, constituye el verdadero Ser, mientras que la segunda, de la materialidad y los sentidos, por hallarse en constante devenir, nunca podrá decirse de ellas que verdaderamente son. Sólo las Formas son susceptibles de un verdadero conocimiento, las cosas en cambio, sólo son susceptibles de doxa, de opinión. Aunque son varios los textos en los cuales Platón configura la teoría de las Formas, por ejemplo en el *Fedón*, señala “Yo sólo aseguro que todas las cosas bellas lo son a causa de la presencia en ellas de lo bello en sí”¹², o en el *Timeo* donde señala que el demiurgo¹³ modela la materia según el modelo de las Formas y dice que “El Ser eterno e inmutable no podrá ser ni más viejo ni más joven, no es ni ha sido ni será en el tiempo”¹⁴. Aristóteles al respecto de Platón afirma:

...le parecía imposible que la definición común fuese de alguna de las cosas sensibles, al menos de las sujetas a perpetuo cambio. Éste, pues llamó a tales entes Ideas, añadiendo que las cosas sensibles están fuera de éstas, pero según éstas se denominan todas; pues por participación tienen las cosas que son muchas el mismo nombre que las Especies.¹⁵

En el mundo de las Formas no existe dualidad ni cambio, no hay transformación, lo que es, es realmente. Este mundo práctico en el que habitamos, sólo puede participar de la forma, tenerla como modelo, ser una copia, de todo aquello que se encuentra en mundo de

¹¹ *Formas o Ideas*, son los nombres con los que se refiere Platón a la realidad inteligible que se contrapone a la sensible que nos muestran los sentidos.

¹² Platón, *Diálogos I*. México: Porrúa. 2005, p.587.

¹³ La traducción literal de la palabra demiurgo significa maestro o artesano. Sin embargo en la filosofía platónica designa a la entidad que sin ser necesariamente creadora es impulsora del universo.

¹⁴ Platón, *Diálogos II*. México: Porrúa. 2005, p. 319.

¹⁵ Aristóteles, op. cit. p. 14.

las ideas. Como podemos ver la antinomia entre Heráclito y Parménides, el problema de lo Uno y lo múltiple queda resuelta, las cosas cambian en el mundo material y son eternas en el inteligible.

La teoría de las formas en Platón tiene sus derivaciones más importantes en la concepción del ser humano, en la ética y en la política, para ello tendrá que enfrentar a los sofistas, tratando de encontrar verdades universales y el fundamento de las mismas para refutarlos, siempre de manera “consciente” de que el conocimiento sensible se ocupa de asuntos particulares en los cuales no se encontrarán esas verdades, pero sí nos servirán como punto de partida para hallar las mismas. Dadas las consecuencias de la política de su tiempo, Platón, busca un modelo político, ideal, perfecto, alejado de toda crisis y corrupción, para que la filosofía se consagre a asuntos de carácter moral, proponiéndose lo universal como objetivo de sus indagaciones.

De manera didáctica y con las debidas y anticipadas disculpas correspondientes, Platón y su hegemonía en el mundo occidental, con su teoría de las formas, logró generar “definiciones” que no se pueden referir a los seres sensibles (entes) que cambian continuamente, sino a “entidades” por las cuales los entes son lo que son, entidades sin las cuales no podrían existir, dado que los entes, reciben su nombre gracias a las formas en virtud de las cuales participan.

Seamos más claros, a través de los conceptos que existen en el mundo de las formas, las cosas sensibles pueden ser así, “LA MESA” del mundo de las formas, hace posible que la mesa particular sobre la cual escribo, sea. Lo mismo sucede en el terreno de la moral con las virtudes, ante la pregunta que interroga ¿Qué es un valor? mientras un sofista señalaba que este puede ser relativo, de manera contraria, Platón sostiene que hay algo en común en todos los valores, que no cambia y que los hace universales, aplicables a cualquier sociedad, sin tomar en cuenta las posibles combinaciones contingencia que se desarrollen en ellas.

No olvidemos que la academia de Platón, no sólo fungía como formadora de hombres teóricos dedicados a la contemplación, para el filósofo ateniense, no sólo la investigación teórica es indispensable en la vida de los hombres, también lo es su formación política. La academia era esencialmente una escuela donde se formaba a los futuros dirigentes políticos. Sí sólo el conocimiento de las Ideas-Formas hace al hombre justo y sabio, los criterios que regirán el comportamiento humano tendrán que fundamentarse en sus concepciones metafísicas.

Ejemplo de lo anteriormente mencionado lo encontramos en la República, diálogo en el que Platón vía Sócrates, derrota a Trasímaco, un viejo sofista que sostiene que la justicia es siempre el interés del más fuerte, un total contrasentido y refutación de la teoría de las Formas, nada más inaceptable para Platón.

Pero no todo es tan fácil, la razón se sabe limitada en sus propios alcances. Como es de esperarse, en la filosofía nos encontramos también con callejones sin salida –aporías le llaman los filósofos-, Platón entonces recurre a los mitos cuando un concepto es difícil de enseñar o cuando quiere hacer clara una hipótesis imposible de verificar.

Aristimeo alias Platón, no es nada ingenuo, la mente más prolija y brillante de la humanidad, el arquitecto del mundo, el filósofo sin el cual no se puede hacer ni pensar la filosofía, sabía perfectamente que su República “Prudente, valerosa, temperante”¹⁶, no es practicable, pero definitivamente dota a la cotidianidad de prácticas de sentido, de fundamentos. Su propósito es tender líneas de acción bajo las cuales debe ampararse la acción política, en pocas palabras, Platón orienta, establece principios, los argumenta de una manera contundente, majestuosa y radical, su objetivo es crear hombres buenos. Su mayor apuesta la encontramos en el hecho de que diseña de manera sumamente perversa un proyecto educativo bajo la convicción de que en la vida se necesitan prácticas disciplinarias amparadas en la razón y el carácter, borrando de sí, toda posibilidad de libertad, porque el

¹⁶ Platón, *Diálogos II*, op. cit. p. 91.

azar y el capricho popular sólo conllevan a los comportamientos más degenerativos de una sociedad.

La justicia, dice Platón “consiste en ocuparse únicamente de los propios asuntos, sin intervenir para nada en los ajenos, la justicia consisten en que cada cual haga lo que tiene que hacer”¹⁷. El filósofo tiene la esperanza de idear un plan educativo (basado en competencias y habilidades) que logre que los hombres sean justos, es decir que hagan lo que “deben hacer”, finalmente Platón termina por proponer un sistema de gobierno en donde los puestos públicos deben ser ocupados por los sabios, ¿Quién más sabio que un filósofo para gobernar? Nadie, pues un filósofo se encarga de conocer las formas y siempre busca el bien.

El alma tripartita, constituida por razones, voluntades y apetitos, es el modelo bajo el cual debe haber Reyes filósofos y filósofos reyes gobernando, soldados que afirmen y salvaguarden este sistema y finalmente obreros que obedezcan y persigan los mismos fines. Cada individuo en lo particular pertenece única y exclusivamente a uno de estos estratos. Los tres son necesarios e indispensables para que se reconozcan entre sí, es sí y sólo sí se reconocen estos tres actores que la República es posible.

Por lo anteriormente mencionado, se debe tener cuidado con los artistas, porque ellos son los hombres que pueden hacer todas las cosas. El pintor con su pincel puede reproducir de manera exacta el ágora donde todos se reúnen en torno a la cosa pública, hacer mimesis de la mimesis, puede hacer a un filósofo, lo mismo que a un bufón. Los poetas como Homero mismo, hablan en lugar de Aquiles, de Menelao, de Briseida, de los dioses mismos, por eso necesita ser expulsado de la República, porque son engañosos para la gente.

Pongamos un ejemplo, si un artesano en la República platónica decide osadamente participar de las actividades culturales de un soldado o de un rey buscando los derechos y privilegios que tienen los estratos a los cuales no pertenece, corre el riesgo y sabe de

¹⁷ Ídem.

antemano que puede ser azotado, encerrado en un calabozo, o una cosa así, tan justa y platónica. Sin embargo, esto no sucede con el artista, porque el artista confunde la verdad, sólo evidencia aquello contra lo que Platón no puede argumentar, su sistema es racional, bello, perfecto, incluso hasta deseable por algunos, más no el único posible, es en pocas palabras un invento sublime, un aparato ideológico que pretende cumplir ciertos fines.

Para Platón, los asuntos de los hombres no son nada serios, pero debemos tratarlos con seriedad. El discípulo de Sócrates, el maestro de Aristóteles, sabe que su *República* no es una evasión de la realidad, sino una entrada en ella, el buen comportamiento y el sistema racional de vida, son los horizontes platónicos de todo buen actuar, Platón siempre supo que la realidad se construye y que es enteramente compartida.

En la obra de Platón es esencial que cada quien atienda sus propios asuntos, en la *polis*¹⁸ ideal hay áreas acotadas y definidas para cada uno de los que la habitan, el principio bajo el cual se organiza la ciudad perfecta es la división del trabajo. De esta forma la metafísica platónica asigna un *ser* y sólo un *ser* tanto a hombres como a mujeres según *su hacer*. Lo que cada quién debe realizar es inflexible, dado que los entes y sus funciones para Platón, son atemporales, no están cargados de historicidad, y *son* en la medida que participan de las Ideas. Si el orden social se presenta así y no de otra forma, no es por ningún capricho humano sino por la sabiduría emanada de la investigación filosófica que nos conduce a la verdad, por lo tanto, violar este principio implicaría alejarnos de lo verdadero. El artista dado que es el hombre que puede hacer todas las cosas resulta peligroso para el orden social, para el bien común, Eugenio Trias nos dice al respecto del artista:

...semejante a Proteo, muda constantemente de hacer, inclusive de ser, hasta el punto que puede definirse como un individuo que pretende ser y hacer todas las cosas. En razón de esa pretensión sugiere el filósofo (Sócrates) su expulsión de la ciudad, ya que constituye un núcleo permanente de subversión en una urbe en la que cada individuo se halla sometido al imperio de una sola actividad, de un solo papel social, sin que le sea posible bajo ningún

¹⁸ En la antigua Grecia, las *polis* eran Estados autónomos constituidos por una ciudad y un pequeño territorio.

concepto modificar esa fatalidad o condena. Y el filósofo-rey, provisto de una guardia pretoriana que le protege (los perros guardianes), salvaguarda ese principio frente a todo intento de subversión.¹⁹

Vemos entonces, que cada ciudadano debe en consecuencia “ser lo que es” por naturaleza, y esta actividad viene designada por un papel social que lo define *esencialmente*. Ya el título de este capítulo sugiere que la metafísica tiene una particular trascendencia en la configuración de las subjetividades dado que estas se organizan en torno a realidades compartidas. Dichas realidades al suponer una *esencia* en lo humano, suponen también necesariamente un *telos* una finalidad. Hombres y mujeres habrán de realizar esta finalidad partiendo del hecho de su naturaleza *intrínseca*. Esta forma de organizar el mundo como veremos más adelante, la encontramos en los mitos, quienes también castigarán o impondrán una sanción a quienes no se identifiquen ni intenten ser como lo prescribe el mito.

Hemos dicho que para Platón quien no está dispuesto a asumir su rol social es digno de ser expulsado. Es el imitador -es decir el artista de la *República*- quien no conoce más que la apariencia de las cosas, y en modo alguno lo que ellas tienen de real, esta es la razón por la cual los artistas son expulsados, porque ellos saben que la verdad y la mentira sólo saben dotar de sentidos, que no importan mucho en sí mismas, pero en cambio lo que se hace con ellas resulta trascendente. Por eso las creaciones de los artistas pueden hacer maravillas con la sociedad ateniense, inventarles un mundo que no tienen, que no es y que les está prohibido, la polis tiembla con los artistas, incluso su subversión va más allá de hacer pasar lo bueno por malo o lo malo por bueno, lo verdadero por falso, o lo falso por verdadero. Su labilidad de ser, su transformación, será inadmisibles no sólo para Platón, sino para todo Occidente.

Respecto al valor de la verdad como “hacedora de mundo” como configuradora de sentidos, Nietzsche en 1873 señalaba:

¹⁹ Eugenio Trias, *El artista y la ciudad*. Barcelona: Anagrama. 1997, p. 22.

¿Qué es entonces la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal.²⁰

¿Cómo explicar la introducción del mito de la caverna en la República de Platón a la luz de lo señalado por Nietzsche? Unos hombres maniatados, encadenados en un antro, sólo ven pasar sombras, reflejo de una hoguera encendida detrás de ellos, a la manera de un cinematógrafo los hombres no ven más que la “irrealidad” de un mundo visible como mero reflejo ¡Que broma más macabra jugaba Platón! él sabía perfectamente lo que Nietzsche diría siglos después, no existen hechos sólo interpretaciones, si no ¿Por qué se hizo valer de un mito?

En buena medida es propio de la construcción de las sociedades el dotarse de referentes metafísicos para vivir, desde los cuales le dan sentido a su ser y a su hacer. Es desde el *se* donde se define el carácter de sus prácticas, su historia sus valores, sentidos, presencias, realidades.

En la cultura occidental dominante, con Platón se inaugura un tipo de construcción de referentes que han permanecido a lo largo del tiempo en cierto tipo de características, seguimos apelando a universales, hablamos de La Justicia, La belleza, La libertad, pero no de las justicias, ni las bellezas, ni las libertades, seguimos apelando a trascendentales²¹.

²⁰ Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. [versión electrónica], p.4. Recuperado el 25 de noviembre de 2011, de <http://213.0.8.18/portal/educantabria/contenidoseducativosdigitales/bachilerato/citexfi/citex/cit/Nietzsche/nietzschetexto.pdf>

²¹ Aquí el empleo de trascendentales es en sentido filosófico y se refiere a lo que está mas allá de la experiencia empírica, aquello que es independientemente del contexto social y del tiempo, lo que no constituye un fenómeno.

A partir de los griegos ha prevalecido una serie de configuraciones de sentidos, de ejercicio de la vida que busca dar explicación a lo que existe y posibilidad al porvenir, una serie de cosas que cohesionan a sus grupos y sus prácticas.

Desde la era moderna, se planteó la necesidad de la transgresión de estas prácticas y sus fundamentos metafísicos. Las sociedades se dan a la tarea de dejar atrás prácticas cotidianas que producen y reproducen un sistema de dominación en donde la vida cotidiana se padece de sobremanera, en donde el malestar en la cultura es la condición común sobre la que descansa occidente. El problema fue que esto no sucedió, más bien se llevó a cabo una suerte de sincretismo, en donde las nuevas prácticas revolucionarias, convivieron con las viejas formas, científicos creyendo en Dios, por citar un ejemplo.

Hoy en día esos trascendentales metafísicos empiezan a relativizarse, pero no pierden su carácter trascendental para los grupos que los reconocen como propios, el ejemplo de los musulmanes es sumamente ilustrativo, ellos pueden creer en Alá, pero en el idioma del imperio, el Dios verdadero se llama *YHWH*, otro ejemplo lo constituyen los supuestos Estados laicos como el Estado Mexicano, donde todavía se sigue considerando al pecado como delito, nuestra legislación cívica se basa en supuestos como la familia, el matrimonio, la monogamia, la heterosexualidad, entre otros, dogmas inamovibles, eternos, dictados por Dios hacia los hombres. Seguimos con la idea de la trascendentalidad, todos tienen el derecho de habitar en el mundo que se quiera, siempre y cuando no se sea conquistado por alguien que te pedirá seguir sus reglas.

Nuestra existencia en el mundo se encuentra “funcionando” cotidianamente. Tomamos la vida como algo que está ahí garantizado, y vivimos funcionalmente, y no nos vemos ni nos examinamos constantemente a nosotros mismos. Hay que moverse, hay que trabajar; hay que vivir funcionalmente, y la forma que adopta es cotidianidad en el mundo es el “uno” heideggeriano. Al nacer el ser humano entra de lleno a un alienado mundo de significaciones en donde todo tiene un orden, una forma perfectamente justificada de proceder, todo está estructurado. Este mundo es resultado de cientos de prácticas culturales, religiosas, científicas, políticas, disciplinarias, nace en una particular época histórica de tal

modo que la vida no lo deja a la suerte de un mundo inconexo lleno de objetos y de sensaciones dispersas, por el contrario, se identifica con los otros y estos a su vez le brindan y le otorgan la certeza de un mundo comunitario como señala Heidegger:

...el Dasein está sujeto al *dominio* de los otros en su convivir cotidiano. No es él mismo quien *es*; los otros le han tomado el ser. El arbitrio de los otros dispone de las posibilidades cotidianas del Dasein. Pero estos otros no son *determinados* otros. Por el contrario, cualquier otro puede reemplazarlos. Lo decisivo es tan sólo el inadvertido dominio de los otros, que el Dasein, en cuanto coestar, ya ha aceptado sin darse cuenta. Uno mismo forma parte de los otros y refuerza su poder. “Los otros” —así llamados para ocultar la propia esencial pertenencia a ellos— son los que inmediata y regularmente “*existen*” [“*da sind*”] en la convivencia cotidiana. El quién no es éste ni aquél, no es uno mismo, ni algunos, ni la suma de todos. El “quién” es el impersonal, *el “se” o el “uno”*²²

En otras palabras, vivimos con ideas sumamente arraigadas, fundamentadas en una metafísica que resulta poco práctica, violenta y sometidora. La dictadura del “uno” se vuelve sumamente importante para relacionarnos con los otros y con nosotros mismos.

Esta forma de convivir disuelve completamente al *Dasein* propio en el modo de ser “de los otros”, y esto, hasta tal punto, que los otros desaparecen aún más en cuanto distinguibles y explícitos. Sin llamar la atención y sin que se lo pueda constatar, el uno despliega una auténtica dictadura. Gozamos y nos divertimos como *se* goza; leemos, vemos y juzgamos sobre literatura y arte como *se* ve y *se* juzga; pero también nos apartamos del “montón” como *se* debe hacer; encontramos “irritante” lo que *se* debe encontrar irritante. El uno, que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad.²³

²² Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*. [versión electrónica], p. 130. Recuperado el 26 de noviembre de 2011, de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Heidegger%20El%20problema%20de%20la%20trascendencia%20y%20el%20problema%20de.pdf>

En la comprensión heideggeriana, el hombre es el ente abierto al ser, pues sólo a él «le va» su propio ser, es decir, mantiene una explícita relación de co-pertenencia con él. La forma específica de ser que corresponde al hombre es el «ser-ahí» (*Dasein*), en cuanto se halla en cada caso abocado al mundo, lo cual define al “ser-ahí» como «ser-en-el-mundo” o “estar-en-el-mundo”.

²³ Ídem.

Es de vital importancia tener en cuenta todo lo anteriormente mencionado cuando se practica la psicología. A la psicología a veces se le olvidan estas cuestiones, también se hace psicología desde una serie de presupuestos metafísicos de “como son” las cosas, de como “deben” ser y el carácter histórico de los fenómenos que estudia pasan de lado, como si siempre hubiesen existido, como si siempre hubiesen estado ahí siempre y como si además no hubiese posibilidad para que exista un mundo diferente. El comportamiento personal y social viene respaldado por una serie de fundamentos que pocas veces ponemos en cuestión dado que en primera instancia se nos presentan con la mayor “naturalidad” en la vida cotidiana. La metafísica nos resguarda del devenir, posibilita cierto tipo de orden, pero definitivamente no el único posible. Parafraseando a los Tiqqun²⁴, Occidente se ha construido bajo un mundo de las presencias aseguradas, nos hemos hecho indiferentes al acontecimiento de los seres y desde ahí constituimos nuestro horizonte de referencia.

Parecería que nos angustia el devenir y la nada, quizás porque descubrirlas representaría hacernos cargo de nosotros mismos, como señalan los Tiqqun, SE administra al *Bloom* para permitirle sobrevivir en la crisis de la presencia sin que se aperciba de ella para permitirle permanecer ahí día tras día sin sucumbir.²⁵

Los hombres modernos nos cubrimos de dispositivos para organizarnos, nos llenamos de señales, de signos para provocar ciertos comportamientos que entre otras cosas también nos libran de la crisis de la presencia “los dispositivos son otras tantas murallas erigidas contra el acontecimiento de las cosas.”²⁶

²⁴ Tiqqun, *Une métaphysique critique pourrait naître comme science des dispositifs*. [versión electrónica], p. 119. Recuperado el 26 de febrero de 2012, de <http://www.bloom0101.org/dispositifs.pdf>

²⁵ l'ON administre au Bloom pour lui permettre de survivre dans la crise de la présence sans s'en apercevoir, d'y demeurer jour après jour sans toutefois y succomber” (la traducción es mía). Tiqqun, *op. cit.* p. 19.

El término *Bloom* a lo largo de la obra de Tiqqun, denomina a los nuevos sujetos anónimos, a singularidades cualquiera, vacías, dispuestas a todo, que pueden difundirse por todos lados pero permanecen inasibles, sin identidad pero reidentificables en cada momento.

²⁶ “les dispositifs sont autant de remparts dressés contre l'événement de choses” (la traducción es mía). Tiqqun, *op. cit.* p. 19.

Cada cosa porta consigo un mundo, a occidente esta visión le parece simplemente inconcebible, las cosas son lo que son desde los primeros pasos de la filosofía. Desde ese momento lo que se hizo fue encapsular la posibilidad de muchos mundos posibles, hay además por si fuera poco un organización un tanto tiránica en torno al lenguaje particularmente cuando empleamos el verbo Ser.

La Gestalt ha mostrado desde hace tiempo cómo, frente a una imagen confusa, el hecho de que se nos diga que puede representar o bien un hombre sentado sobre una silla o bien una lata de conservas a medio abrir, nos basta para hacer que aparezcan ante nosotros bien una cosa, bien la otra. Las reacciones nerviosas de un cuerpo, y por ello, ciertamente, su metabolismo, están estrechamente ligados al conjunto de sus representaciones, si no directamente dependen de él. Se debe admitir esto no tanto para admitir el valor de cada metafísica como su significación vital, su incidencia en términos de formas-de-vida...El verbo ser no ya en sus empleos de auxiliar o de existencia —esto es—, empleos que son relativamente inofensivos, sino en los empleos de atribución —esta rosa es roja— y de identidad —la rosa es una flor—, que permiten las más puras falsificaciones. En el enunciado “esta rosa es roja”, por ejemplo, presto al sujeto “rosa” un predicado que no es el suyo, que es más bien un predicado de mi percepción: soy yo, que no soy daltónico, que soy “normal”, quien percibe esta longitud de onda como “rojo”. Decir “percibo la rosa como rojo”, ya sería menos capcioso. En cuanto al enunciado “la rosa es una flor” me permite borrarle de forma oportuna tras la operación de clasificación que yo hago. Convendría más bien decir: “clasifico esta rosa entre las flores”... De lo que se trata es de saber qué se hace, que SE nos hace, cuando se habla; y de saberlo juntos.²⁷

Como podemos ver, lo que se juega en la metafísica es la negación de la posibilidad y el devenir, hay toda una maquinaria que enmascara esta situación y que logra que ciertas intenciones como el ocultamiento se lleven a cabo, existe todo un “mundo” lleno de

²⁷ La Gestalt a depuis longtemps montré comment, face à une image confuse, le fait que l'on nous dise u'elle représente un homme assis sur une chaise ou une boîte de conserve à demi ouverte suffit à faire apparaître l'une ou l'autre chose. Les réactions nerveuses d'un corps, et certainement, par là, son métabolisme, sont étroitement liés à l'ensemble de ses représentations, s'ils n'en dépendent pas directement. Cela doit être admis pour établir moins la valeur que la signification vitale de chaque métaphysique, son incidence en termes de forme-de-vie...Ce dont il s'agit c'est de savoir ce que l'on fait, ce que l'ON nous fait, quand on parle ; et cela de le savoir ensemble. (la traducción es mía). Tiqqun, *op. cit.* p.127.

entornos condicionados de tal forma para que esta negación se haga presente. Si pensamos el ser como *esencia*, despojado de historicidad, lo que excluimos es la diferencia, la alteridad, lo otro. Esto es sumamente relevante en la medida que veremos esta misma metafísica sólo que expresada a través de relatos en los mitos, donde lo que no es “lo que debe ser” no tiene un lugar, y quien rechace aceptar lo que le corresponde ser por “naturaleza” será castigado. ¿Acaso no cierto tipo de psicología llegó a catalogar la diferencia como patológica?²⁸

En nuestro trabajo abordaremos el problema de la construcción de la subjetividad femenina a través de los mitos, bajo el supuesto de que lo psicológico se entiende como una construcción de realidades compartidas a partir de cómo vamos construyendo significaciones que suponen una reciprocidad de entendimiento, lo cual nos da una reciprocidad práctica y que generalmente toman sentido en las narratividades. El por qué nos interesa la subjetividad femenina será tratado en capítulos siguientes, mi intención hasta ahora es solamente plantear el problema de la relación que supone el hecho de que el comportamiento de las persona, la construcción de su subjetividad y los fundamentos de esa construcción están en estrecha relación con las configuraciones narrativas de carácter metafísico que explican la vida.

En otras palabras, en los mitos encontramos una forma (de entre muchas otras), bajo las cuales se propagan los supuestos metafísicos de los cuales se abrevia para construir cierto tipo de realidades, en ellos podremos ver la propaganda, publicidad, difusión, de ciertas ideas acerca de lo que es “ser mujer”; en ellos se localiza una serie de imperativos psicológicos que ayudan y promueven la construcción de cierto tipo de subjetividades.

Uno de los personajes encargado de estudiar la trascendencia de lo metafísico en la vida cotidiana fue Michel Foucault, el arqueólogo del saber, el filósofo de Potiers, dedicó gran parte de su obra al “saber” a esa parte del pensamiento que cruza todo lo social, a lo que los hombres piensan y han pensado sobre sí mismos, en “El Pensar” se unen la actividad

²⁸ La homosexualidad fue considerada hasta su desaparición del DSM IV en 1973 como enfermedad, patología, trastorno, perversión, etc.

espiritual y creadora por un lado, y el espíritu del pueblo al que se pertenece impregnando no sólo la vida espiritual sino también la existencia cotidiana.

En una sociedad, los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones cotidianas, así como las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo se refiere a un saber implícito propio a esta sociedad. Este saber es profundamente distinto de los conocimientos que se pueden encontrar en los libros científicos, los temas filosóficos, las justificaciones religiosas, pero es el que hace posible, en un momento dado la aparición de una teoría, de una opinión, de una práctica.”²⁹

El pensamiento se construye entonces sobre un entramado que nos marca todo límite posible en todos los aspectos. Tenemos una determinada manera comportarnos y pensarnos desde la cual se vislumbra todo porvenir, incluso toda posible transgresión.

La idea de Foucault al sacar a la luz su paradójico campo de lo *no pensado* es liberarse de su tiranía, con todo y las dificultades titánicas que este tipo de nuevas prácticas supondría. El método del francés es ir zigzagueando a través del desciframiento de signos, en excavar y nombrar ese pensamiento antes de todo pensamiento, ese sistema anterior a todo sistema.

Pensemos por un momento, con base en lo propuesto por Michel Foucault, en las creencias sobre las características que debe tener un hombre para ser hombre y una mujer para ser mujer, se pueden dar de manera inmediata una lista de cualidades, virtudes, atributos, que se podrían colocar de un lado o de otro y el grueso de la población podría avalar que esas peculiaridades son un hecho y que la esencia de lo femenino o lo masculino se encuentra ahí, sin siquiera abrir o estar dispuesta a la posibilidad del debate. ¿Por qué así y no de otra manera? La tarea de Foucault en su genealogía, retomando a Nietzsche, será la tentativa de buscar reglas que posibiliten y regulan la aparición y transformación de los objetos discursivos, dado que el discurso crea sus propias reglas a dilucidar, que no son universales ni vacías.

²⁹ Michel Foucault; en: Margarita García, *El pensar: soy lo que no pienso*. p 54.

Otro autor que también ha exaltado la importancia de reconocer los mitos y su abordaje para la comprensión del comportamiento es Serge Moscovici y su teoría de las representaciones sociales, quien basado en los trabajos de Emili Durkheim, señala la importancia del factor social como determinante del pensamiento y acción del hombre, es decir (y en este sentido coincidiría con Foucault) concibe a la mente humana como un producto de la historia y la cultura, teniendo a los mitos y leyendas como una de las fuentes de donde se nutren éstas. Moscovici al respecto del concepto de representación social nos dice:

Son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo... Una representación social, habla, muestra, comunica, produce determinados comportamientos... Representación social es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común... constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, ligadas con una forma especial de adquirir y comunicar el conocimiento, una forma que crea realidades y sentido común. Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas...³⁰

Si tomamos también en cuenta la obra del filósofo Griego Cornelius Catoriadis su concepto de “imaginario” nos encontraremos con que la producción de creencias e imágenes colectivas funciona en la medida en que instituye y crea, mantiene, justifica, integra y legitima un estado de cosas, puesto que “Una sociedad existe en tanto plantea la

³⁰ Moscovichi, En; Perera, M., *Sistematización crítica de las representaciones sociales*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. 2005, p. 43.

exigencia de la significación como universal y total, y en tanto postula su mundo de las significaciones como aquello que permite satisfacer esta exigencia”³¹

Una corriente teórica que está hoy en boga dentro de la psicología cultural es la vertiente narrativa. Esta vertiente de interpretación ha fascinado a personajes como Jerome Bruner quien sostiene que los problemas de interpretación se encuentran en el centro de interés, ya sea en el ámbito del derecho o la literatura y hoy se han vuelto el eje central de nuestra concepción de dar orden y significado a la vida y que la narrativa es, en todas sus formas, una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, entre lo canónico y lo posible “la cultura es, en sentido figurado, la que crea e impone lo previsible. Pero, paradójicamente, también compila, e inclusive tesauriza, lo que contraviene a sus cánones”³²

Hemos llegado al punto que nos interesaba, la finalidad de este trabajo será explorar en los mitos y la literatura a ciertos personajes femeninos emblemáticos, las obligaciones implícitas y explícitas que configuran la subjetividad femenina, los imperativos que la configuran. Se pretende mostrar cuales son los referentes que las mujeres asumen como suyos y reproducen en su actuar cotidiano. Se realizará también un diálogo con ciertas posturas feministas en torno a la construcción de la mujer a propósito de lo que analizaremos en dichos mitos. Se llevará a cabo una revisión crítica del simbolismo que encierran los personajes femeninos para ligarlos con su incidencia en la construcción de la feminidad en nuestros días. Para ello, realizaremos un análisis hermenéutico que nos permitirá abordar la manera en cómo se construyen las subjetividades femeninas. En los siguientes capítulos se realizará el desarrollo de lo hasta aquí comentado.

³¹ Cornelius Castoriadis. *La institución imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires: Tusquets. 1975, p. 54

³² Jerome Bruner, *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: FCE. 2001, P. 32.

CAPÍTULO II.

MITOS.

*Mejor ve y vuelve a la tarde
pues te repito
que es mucho mito
el que traes en ti.*

Chava Flores.

En el capítulo anterior vimos y pusimos énfasis en la trascendencia de lo metafísico en el mundo de los comportamientos y de las relaciones entre los seres humanos. De alguna manera esbozamos cómo es que las sociedades para funcionar, elaboran referentes metafísicos que les imponen una serie de funciones a nivel práctico, todo “Ser” conlleva un hacer, al menos así resulta para el ente óntico-ontológico privilegiado, el *Dasein*. El ser humano vive una existencia enteramente compartida, trata con otros *Dasein* y con los útiles que tiene a la mano, se la pasa en el mundo “haciendo” siempre dándole significatividad al mundo, diciendo lo que “se” dice, haciendo lo que “se” hace, viviendo como “se” vive.

Vimos también cómo una de las formas particulares en la que se expresa este contenido metafísico, es a través de la narración, el mito juega un papel importante en ese sentido. En el presente capítulo trataremos la importancia de esta figura narrativa en la conformación del ser y el hacer de las personas, tanto en lo individual como en lo colectivo, así como su relevancia para comprender estos comportamientos y los fundamentos de los mismos, siempre sin dejar de lado que más adelante lo engancharemos de manera particular con el tema de la mujer y la construcción de su subjetividad, de ahí su interés para los psicólogos, la psicología y por supuesto para el presente trabajo.

La cultura se vale de múltiples expresiones, como la ciencia, la moralidad, la religión, el arte, entre muchas otras. Nuestro interés se centra en los mitos, dado que son una de las formas bajo las cuales se presentan y difunden ideas, se configuran

emotividades, se transmiten imperativos psicológicos, etc. La literatura entendida como “el conjunto de las producciones literarias de una nación”³³ es abrevadero de los ideales culturales de la misma. Mitos y leyendas forman un entramado, un conjunto de tradiciones orales y/o escritas que tienen la función de establecer un camino, son estructuras discursivas que otorgan sentidos, parchan, zurcen y meten a la realidad dentro de un todo coherente, no hay sociedad que no haya tenido estos elementos como fundadores de su subjetividad y a través de la divulgación se encuentran arraigadas en la memoria colectiva de un pueblo.

El mito generalmente narra una determinada situación protagonizada por personajes divinizados o con un alto grado de carácter heroico o ejemplar. Con frecuencia a través de él se interpretan los orígenes de algún acontecimiento. La leyenda por su parte narra los sucesos importantes que acaecieron según cuenta la tradición, si bien se ha dicho que la leyenda contiene más de fantasía que de realidad objetiva, eso no quiero decir y de ninguna manera significa que no tengan la intención de prevenir, prohibir, orientar y presentarse como imperativos del comportamiento humano. Los mitos y las leyendas condensan alguna realidad humana arquetípica.

Cuando hablamos de psicología, es importante y casi imposible no referirnos a los mitos y las leyendas de una sociedad, a través de estas expresiones, todas las comunidades, desde las más “civilizadas” hasta las más “bárbaras”, todas sin excepción, comienzan a expresar su estado anímico por medio de relatos donde señala sus temores, sus deseos, su sentir, sus ideales, así como los orígenes del mundo. Podemos decir que estudiar las narraciones de un pueblo, es mirar a través de una ventana abierta a eso que podemos llamar “psique”.

Sin duda alguna, a través de estos relatos una sociedad es educada y se le brinda elementos para constituir un marco de referencia desde el cual se interpreta el mundo. Volvamos una vez más a los griegos, por citar un ejemplo de entre tantos. Homero y

³³ Diccionario de la Real Academia Española. [versión electrónica]. Recuperado el 25 de diciembre de 2011, de http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=literatura,

Hesiodo fueron los encargados de establecer una larga tradición en el mundo helénico, *La Iliada* y *La Odisea*, *Los trabajos y los Días*, así como *La Teogonía*, fueron los libros canónicos que fundamentaron la pedagogía de aquella nación. A través de las historias que se cuentan sobre el périda Aquiles, Ulises el mañero o el divino Alejandro, los griegos aprendían la convivencia en comunidad, aprendían la virtud, la *areté*³⁴, la valentía y todo un conjunto de valores que los griegos preponderaban por sobre otros. Al respecto, Jaeger señala:

Los antiguos tenían la convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal o una teoría abstracta, distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. Esos valores tomaban cuerpo, según ellos, en la literatura, que es la expresión real de toda cultura superior³⁵.

Toda cultura tiene aunque sea tardíamente rastros de educación en su obra literaria, en ella podemos encontrar señalamientos prácticos y morales, *areté* y *techné*³⁶ solían llamarle los griegos. Honrar a los dioses, a los padres, respetar a los extranjeros, tener prudencia en ciertas artes y oficios eran algunas de las tantas cosas que se podían aprender a través de la literatura. Según Jaeger se aprendían “Los preceptos elementales de la recta conducta respecto a los dioses, los padres y los extraños, fueron incorporados más tarde a las leyes escritas de los estados sin que se distinguiera entre ellas un modo fundamental entre la moral y el derecho”³⁷. La propia narrativa no se agota en crear un imaginario, en establecer pertenencia, en dotar de sentidos, en algunos casos, como vemos, a partir de ella se logra formar todo un engranaje institucional, como apunta Rohde:

³⁴ ἀρετή (*areté*) Es uno de los conceptos centrales de la Grecia antigua, aunque definir con exactitud su significado resulta imposible, generalmente se refiere a un conjunto de cualidades de carácter moral, cívico e intelectual en donde el ciudadano de la polis cumple y atiende sus asuntos.

³⁵ Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*. [versión electrónica], p.15. Recuperado el 31 de diciembre de 2011, de http://www.olimon.org/uan/jaeger-paideia_i.pdf

³⁶ τέχνη (*techné*) Aunque también es un término difícil de definir de manera unívoca, generalmente se refiere a un tipo de conocimiento que implica un procedimiento o determinada implementación de protocolos para la prosecución de un fin determinado en cualquier tipo de actividad, desde las científicas, las artísticas, etc.

³⁷ Jaeger, *op. cit.* p. 46.

Vista en el espejo de Homero, Grecia parece unida y unificada en la fe de los dioses y en el lenguaje, en el régimen constitucional, en la moral y en las costumbres. Pero esta unidad poética –hay que afirmarlo sin temor– no podía existir en la realidad. Existían, evidentemente los rasgos generales del panhelenismo, pero es el genio, el poeta, única y exclusivamente el que los aglutina y funde para formar un todo puramente imaginario³⁸.

Distintas son las maneras en que cada sociedad configura sus referentes, hemos visto cómo una de estas formas que ha tenido mucho costo para la sociedad occidental, es la forma mítica. En los mitos y las leyendas, no sólo se juegan los marcos de donde se toman referentes simbólicos y explicativos que dotan de sentido a la existencia, sino que también sirven como paradigmas prescriptivos de conducta, como imperativos que se presentan ideales a una cultura, a una sociedad.

Nos interesa en esta parte subrayar, como ya se mencionó, el hecho de que el abordaje de los mitos no solamente arroja luz sobre la comprensión del comportamiento, sino también nos ayuda a comprender la construcción de la subjetividad individual y colectiva, así como los fundamentos que subyacen en estas subjetividades. Pongamos un ejemplo que ilustre todo lo que hemos dicho anteriormente.

En el principio de la *Iliada*³⁹, el poema que narra la cólera de *Aquiles*, hijo de *Peleo* y la nereida *Tetis*, en el canto I tras 9 años de guerra entre troyanos y aqueos, el adivino *Calcante* vaticina que la peste que está acabando con los aqueos, no cesará hasta que *Criseida* raptada por Agamenón, sea devuelta a su padre *Cresis*. Agamenón haciendo caso de la recomendación del adivino devuelve a su esclava, pero arrebatada de las manos de Aquiles el botín de guerra obtenido por éste: la joven sacerdotisa *Briseida*. Aquiles desatado en ira, se retira de la batalla y asegura que sólo regresará si el fuego troyano alcanza sus propias naves.

³⁸ Erwin Rohde, *Pisque, o el culto del alma y la fe en la inmortalidad, entre los griegos*. México: FCE. 2006, p. 71.

³⁹ Cfr. Homero, *La Hiliada*. Barcelona: Antalbe. 1979.

A juzgar por la actitud de *Agamenón*, podríamos pensar sus obrar como una actitud completamente “irracional” provocar de esa manera al semidios *Aquiles*, a sabiendas de que sin él, la batalla contra los troyanos estaba perdida. Nadie discute el valor de *Aquiles* como el mejor combatiente de la batalla, sus dotes únicas hacían de él un guerrero invencible, Rivero señala al respecto:

...para el griego era bastante habitual considerar las actitudes apasionadas, aparentemente inexplicables, como actitudes provocadas por los dioses. En los textos homéricos, cualquier pasión cuyo origen no se advierta como racional, se explica por medio de una injerencia divina. En la *Ilíada* son dioses los que ponen “até” en las entrañas de los héroes, o los que insuflan el deseo por *Briseida*.⁴⁰

Insistamos una vez más, de lo dicho anteriormente podemos afirmar que los griegos actuaban conforme lo aprendido en los mitos y leyendas condensadas en su literatura. Según podemos ver, el comportamiento de *Agamenón* es justificando gracias a la *até*⁴¹ insuflada por los dioses, y esta mismo insuflado es el fundamento con el que cuenta para proceder de esa manera y no de otra. A través de los mitos los griegos hablan de eso que podemos llamar “su psicología” con todas las reservas de esta afirmación anacrónica. A través de ellos explican sus anhelos, conflictos, comportamientos, sin olvidar que también a través de ellos dan una imagen de mundo y de los fenómenos que ocurren en él.

Si las explicaciones míticas siguen teniendo tanta importancia en nuestro tiempo, es por su fuerza impositiva y coercitiva que ejerce sobre los individuos para generar comportamiento, como lo ha hecho con los griegos y con tantas otras culturas, esto en la medida en que son “moldes”, maneras de obrar, pensar y sentir, impuestas desde el exterior que cohesionan un espíritu colectivo, generando además sentimientos de comunidad y certeza.

⁴⁰ Paulina Rivero, *Cuestiones hermenéuticas de Nietzsche a Gadamer*. México: UNAM. 2006, p.11.

⁴¹ La palabra “até” del griego *ατη* puede traducirse como “ruina”, “insensatez”, “engaño”, “discordia”.

Recurrimos generalmente a los mitos para expresar una serie de usos, técnicas, comportamientos, sobre las cosas, sobre los otros y con nosotros mismos, que han sido utilizados por una larga tradición que, mediante la conservación de la narrativa, pretende una justificación de dichas formas de ir haciendo la vida. Hasta ahora sólo hemos puesto como ejemplo a los griegos, pero no dejemos de lado la amplia variedad de narraciones en otros pueblos y culturas, los mitos se encuentran prácticamente en todos los ámbitos. Pensemos en los mitos fundacionales, por ejemplo en la fundación de Roma. *Romúlo* y *Remo* siendo amamantados por *Luperca* fundan uno de los más grandes imperios hasta hoy conocidos, o los aztecas saliendo de *Aztlán* por órdenes de su dios *Hutzilopochtli* creando *Tenochtilan* en medio de un islote donde se encontraran un águila devorando a una serpiente. Tenemos también mitos por ejemplo del origen del maíz, cereal de los pueblos y culturas del continente americano. En fin, que podemos decir que los hay cosmogónicos, antropogénicos, etiológicos, fundacionales y que no hay aspecto importante de la vida que no esté acompañado por los mitos⁴².

Los mitos son fundamentales para expresar los usos tradicionales y las normas de convivencia de una sociedad, prestándoles una justificación narrativa avalada por la tradición y aceptada por todos. Incluso la ciencia misma o la historia que la envuelve no se salva de los mitos, tenemos por ejemplo el fruto cayendo de un árbol golpeando a Newton, tan popular incluso hoy en día, aunque como señala Braunstein, Paternac, Benedito y Saal “El concepto de fuerza de gravedad no provino de ninguna experiencia empírica personal como lo querría el mito (la célebre manzana) ni tampoco de una mágica inspiración”⁴³.

Desde hace ya algún tiempo, las ciencias sociales se han interesado en los mitos y cómo y se han dejado de lado poco a poco las acepciones usuales del término como

⁴² Los mitos *cosmogónicos* refieren a los orígenes del mundo y de los hombres, así como a las leyes que los gobiernan. Los mitos *antropogénicos* refieren a todas las cosas que son creadas por los hombres a diferencia de lo que tienen causa naturales sin influencia humana. Los mitos *etiológicos* intentan dar una explicación a las instituciones políticas, sociales, religiosas, etc. Los mitos *fundacionales* se refieren principalmente a la conformación de sociedades, Estados, naciones, etc.

⁴³ Nestor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal, *Psicología, ideología y ciencia. [versión electrónica]*, p.2. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/22824565/Como-Se-Constituye-Una-Ciencia-de-Nestor-Braunstein>

“fábula”, “invención”, “ficción”, “mentira”, “fantasía” y como apunta Eliade “le han aceptado tal como le comprendían las sociedades arcaicas, en las que el mito designa, por el contrario, una historia verdadera”⁴⁴

Roland Barthes, en el siglo XX, dio como suele ser costumbre de los franceses, una respuesta simple y a la vez compleja y enriquecedora de qué es un mito definiéndolo como “*un habla*, un sistema de comunicación, un mensaje. El mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma.”⁴⁵ Dado que el mito es forma, el mito es un sistema de comunicación; es decir, el mito es una forma comunicativa con funciones específicas en cuanto a su quehacer social. Según Eliade⁴⁶, la función principal del mito es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o la sabiduría. Para ciertos especialistas en la materia como Florescano⁴⁷, el mito refleja la organización productiva y los estilos de vida como el imaginario colectivo, las creencias compartidas y las practicas culturales de cada sociedad. Córdova afirma que el mito “es un medio que explica la historia, facilitando la homogeneización de su significado y permitiendo la cohesión del sentir popular frente a su legitimidad.”⁴⁸ Recordemos por un momento que la imposición de cierto tipo de valores viene de la mano del grupo social vigente en el poder. Los mitos son también los mitos de los vencedores, de los hacedores de la Historia. De esta forma se reflejan también en los mitos las relaciones asimétricas entre vencedores-vencidos, amos-siervos.

El mito es un elemento de regulación social, ofrece una cultura y, en tanto cultura, implica un sistema de valores y normas, un sistema de pensamiento y acción, establece y

⁴⁴ Mircea Eliade, *Mito y realidad*. Barcelona: Labor. 1991, p. 3.

⁴⁵ Roland Barthes, *Mitologías*. México: Silgo XXI. 1999, p. 108.

⁴⁶ Mircea Eliade, *op. cit.* p. 6.

⁴⁷ Cfr. Enrique Florescano, *Mitos mexicanos*. México: Nuevo siglo. 1995.

⁴⁸ Córdova 1995; En: Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*. México: UAM. 2001, p. 101.

propone una armazón, una estructura, atribuye lugares, da expectativas, de roles, costumbres, propone el seguimiento y la vigilancia de rituales, todo esto siempre tiene la función de preponderar y facilitar el establecimiento, edificación y mantenimiento de una obra colectiva. Käs señala:

...una institución no puede vivir sin segregar uno o varios mitos unificadores, sin instaurar ritos de iniciación, de tránsito y de logro, sin darse tutelares (muchas veces tomados de los fundadores reales o imaginarios de la institución), sin contar y/o inventar una historia que ocupará el lugar de la memoria colectiva; mitos, ritos, héroes, sagas cuya función es sedimentar la acción de los miembros de la institución, servirles como sistema de legitimación dando así sentido a sus prácticas y a su vida⁴⁹.

Pensadores como Malinosky⁵⁰ nos ayudan a reforzar lo que hemos dicho, al igual que él podemos afirmar que el mito entra en escena cuando el rito, la ceremonia, o una regla social o moral, requieren cierta garantía, así como justificación y legitimidad.

Los hombres, desde el comienzo de la humanidad, se han sujetado a las instituciones, las cuales tienen como premisa fundamental la conservación de los seres humanos de una manera organizada y productiva, salvo aquellos que no se ajusten a las normas de la mayoría, so pena de ser excluidos en función de determinado discurso de saber y de poder fundamentado siempre en un origen mítico que, como hemos visto, cumple con una función social y el mito se convierte en institución, además de que de él surgen saberes que a su vez despliegan una serie de instrumentos y prácticas que servirán para ajustar a la normatividad a los sujetos.

Thomas Hobbes en su libro del Leviatán recurre al mito para fundamentar y justificar el Estado moderno, mediante un ejercicio de imaginación, nos transporta a un estado de naturaleza en donde el hombre es el lobo del hombre "*Homo homini lupus*", todo es caos, desorden e inseguridad y señala al respecto:

⁴⁹ Rene Käs, *La institución y las instituciones*. Buenos Aires: Paidós. 2001, p. 90.

⁵⁰ Bronislaw Malinosky, *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Planeta-Agostini. 1948.

El fin del Estado es, particularmente, la seguridad. La causa final, fin o designio de los hombres (que naturalmente aman la libertad y el dominio sobre los demás) al introducir esta restricción sobre sí mismos (en la que los vemos vivir formando Estados) es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica; es decir, el deseo de abandonar esa miserable condición de guerra que, tal como hemos manifestado, es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres, cuando no existe poder visible que los tenga a raya y los sujete, por temor al castigo, a la realización de sus pactos y a la observancia de las leyes de naturaleza.⁵¹

Si la propia conformación de nuestro Estado moderno se basa en un mito, cuanto más no habrá de estar conformada nuestra subjetividad por un nudo narrativo en donde los mitos constituyen el núcleo de anudamiento. Las ciencias “psi” han abordado los mitos desde distintos ángulos. Así, por ejemplo, la figura mítica de Edipo hizo irrupción en la teoría freudiana. Para el médico vienés, Edipo era un mito estructurante de la identidad subjetiva en relación a los padres, a la ley y al deseo, tanto en los niños como en las niñas. Edipo es donde aparece el sujeto posicionado frente a la ley, el falo y la castración, variables subjetivas que tras al atravesar sus avatares harán advenir al sujeto en neurótico, psicótico o perverso y como señala Morales:

...el Edipo no es sino el modo que tiene el psicoanálisis de vincular la ley con el sujeto y, por ende, al sujeto con lo social, con el mundo. Esta ley, básica para el establecimiento de las sociedades, promueve el campo de la prohibición de algo fundamental, el goce. Es decir del uso y abuso de un sujeto poderoso sobre otro menos fuerte, o el intento de retorno a una posición de ser gozado. De allí que la interdicción sea, si se pudiera, en un exceso fenomenológico, colocarse del lado de la voz: «prohibido padre o madre gozar, usar a sus hijos para su satisfacción sexual», pero también, hacia el hijo o la hija, la interdicción se escribiría como: «no se puede gozar ni permitir ser gozado por los adultos so pena de no poder tener una vida de intercambio de la cultura.»⁵²

⁵¹ Thomas Hobbes, *Leviatán*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. 1995, p. 147.

⁵² Heli Morales, Las mujeres y el alcohol; sed infinito y rebeldía. Revista electrónica la letra ausente. 10, 2009. Disponible en: <http://www.laletterausente.com/indice10/index.html>

Si bien ya vimos cómo Edipo es un mito que permite al cachorro humano advenir en sujeto, no es el único mito que puede llegar a estructurarlo, existen miles que pueden transcurrir a nivel individual en casos bien particulares o a nivel social que le dan sentido a las formas de vida humana, moldean las relaciones, las prohibiciones, la manera particular de uno que se dice hombre, o la manera particular de una que se dice mujer.

Uno de los discípulos de Freud, “El príncipe heredero” Carl Gustav Jung, sostuvo la existencia de un inconsciente colectivo, algo así como un sustrato sobre el que descansa el inconsciente personal, a priori, innato, cuyos contenidos y modos de comportamiento son iguales en todas partes dado su carácter universal. Para Jung “toda la mitología sería una especie de proyección de lo inconsciente colectivo. Lo vemos de la manera más clara en el cielo estrellado cuyas formas caóticas han sido ordenadas por imágenes proyectadas.”⁵³

En el capítulo anterior hablamos de la trascendencia de la metafísica en todos los ámbitos de nuestra vida, la psicología o las ciencias “psi” no están exentas de esto, así de esta forma Jung llegó a decir en su obra *Arquetipos e inconsciente colectivo* que “un αρχηετυπυς es una palabra explicativa del ειδος platónico y que esta denominación nos resulta útil y precisa pues indica que los contenidos inconscientes colectivos son tipos arcaicos -o mejor aún- primitivos.”⁵⁴ En cuanto al tema de los mitos y leyendas, Jung señala que son “otra expresión muy conocida de los arquetipos”⁵⁵, y prosigue más adelante

⁵³ “toute la mythologie serait une espèce de projection de l'inconscient collectif. Nous le voyons de la plus claire manière dans le ciel étoilé dont les formes chaotiques ont été ordonnées par des images projetées.” (la traducción es mía). Carl Gustav Jung, *Problèmes de l'âme moderne*. París. Buchet/Chastel. 1960, p. 30.

⁵⁴ Carl Gustav Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*. México: Paidós. 1970, p. 10.

Las palabras ειδος (eidos) y αρχηετυπυς (arquetipo) pertenecen a la cita original. Sin embargo, aclaramos que ειδος es la palabra en griego que Platón utiliza cuando habla de la teoría de las *Ideas* o de las *Formas* cfr. Cap. I.

⁵⁵ Carl Gustav Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, op. cit. p. 11.

indicando que “los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma.”⁵⁶

Queda claro entonces que los mitos los encontramos en todas partes y en distintos ámbitos, esto no quiere decir de ninguna forma que los mitos son iguales o que en todos los momentos históricos funciona igual para todas las sociedades, debemos en cambio destacar y hacer notar de una manera sumamente puntual que los mitos sí resultan trascendentes socialmente en todos lados y tiene trascendencias muy específicas como la apertura al ejercicio de dominio y de dominación en el cual pondremos énfasis a continuación.

De los mitos surgen las instituciones, el entramado social y quedan definidos los lugares para los sujetos, al respecto una cuestión que es muy importante subrayar es que se crean los espacios y las condiciones necesarias de marginalidad para aquellos que no coinciden con el deber establecido ¿Qué son los mitos sino herencia recibida, promotores del deber ser, de la moral, de las costumbres?

El εἶδος platónico vuelve de nueva cuenta a salir a colación en este capítulo, esto en la medida en que el mito está repleto de imágenes idealizadas, propuestas como verdaderas y deseables, además surgidas de un sistema enteramente racional del tipo coherentista, son catalizadores del deseo, tanto las situaciones como los personajes que se nos presentan en los mitos son cerrados, completos, sin falta alguna, perfectos, incluso en la maldad o en el infortunio estos personajes son siempre heroicos. ¿Quién en la vida cotidiana puede cumplir con la misión encomendada? ¿Qué tipo de situaciones genera el hecho de que el mito siempre esté presente, incluso si un sujeto decide no seguirlo? Los mitos son un espejo, una mirada y una voz que juzga, pero no en abstracto, los otros hablan por el mito y desde el mito, nuestros semejantes hacen hincapié en el hecho mismo de no estar siguiendo los parámetros ni los ideales que se supone todos nos hemos propuesto alcanzar, es aquí donde se abre la posibilidad y los efectos de la dominación, en tanto los mitos crean falta, el incumplimiento y la vulnerabilidad en la que nos vemos sometidos o sometemos a los otros por dicho incumplimiento está latente, el reclamo hacia los otros y

⁵⁶ *idem*

todas las consecuencias que esto trae no se hacen esperar, porque por si fuera poco, el mito es eso que se actualiza instantáneamente.

Quizás uno de los mayores aportes de la teoría psicoanalítica, que ha dado mucho qué pensar y trabajar en las ciencias sociales y la psicología, es el destronamiento del “yo” cartesiano. La construcción de la identidad viene dada a partir de una relación, es decir; identidad es siempre relación. Uno se puede identificar y distinguir de los otros sólo a partir de una diferencia con alguien distinto a mí mismo. Particularmente en el psicoanálisis lacaniano para el cual “basta comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término”⁵⁷; la conformación del yo se presenta a partir de la alienación de una imagen especular, imagen que nos es referida siempre por los otros y el Otro, conformamos nuestra identidad “imaginaria” eso que podemos decir que es el “yo” autónomo, el del cogito cartesiano.

Nos encontramos con un mito moderno, quizás el más importante de todos por los efectos que tienen en la praxis económica, política y social, pues el individuo y en general toda entidad “autónoma” no es más que una ilusión, la identidad es siempre una relación, la individualidad se conforma a partir de lo que los otros me devuelven como imagen.

El yo es justamente eso, una serie de imágenes superpuestas, identificaciones imaginarias, según vemos en la obra de Lacan, esa primera identificación en el espejo es originaria, fundadora, pero no la única, a esta identificación posteriormente se le irán uniendo otras que le seguirán e irán construyendo al “yo”, el núcleo de subjetividad del ser humano. Toda persona se va conformando según la mirada de la sociedad, del entorno, del medio. Se espera de ella que cumpla con una meta, hay un lugar idílico al que se pretende llegar: alcanzar los ideales más nobles y universales que deben realizarse en cada persona.

Si alguien pretende negarse a recorrer el trayecto de la persona ideal, corre el riesgo de ser ella misma, pero el precio por pagar es elevado. La sanción de su falta y su rebeldía

⁵⁷ Jacques Lacan, *El estadio del espejo como formador de la función del yo. [versión electrónica]*, s.p. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de <http://www.elortiba.org/lacan5.html>

puede incluir entre otras cosas la falta de amor, de reconocimiento, de socialización. La exclusión y el castigo del individuo se vuelven los instrumentos de los que se vale la cultura para marcar a aquellos que no están dispuestos a seguir por el sendero común.

En este afán de mantener las ganancias por ser Unodetantos, los seres humanos se lanzan a la perfección, la conquista del amor y la aceptación se logran a través del alcance de los ideales colectivos, modelos al que los sujetos intentan adecuarse. Cuando decimos “yo soy” inevitablemente decimos lo que Otro, lo que el *uno* ha dicho que somos y debemos ser, no es otra cosa que las instituciones que nos refieren. ¿Dónde encontramos estos ideales colectivos? En los mitos –aunque no sólo en ellos-, se localizan las figuras referenciales para la conformación del yo, pero este yo ideal es inalcanzable, no hay vuelta al Edén, el ángel de YHWH custodia la entrada, es un lugar inaccesible. Su inaccesibilidad constituye el principal elemento para apertura de relaciones entre dominados y dominantes, si bien ya sabemos con Foucault y su analítica del poder que este no es otra cosa que “una relación de fuerzas o más bien toda relación de fuerzas es una relación de poder [...] Toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza”⁵⁸

Los poderes son movibles, podemos estar en cualquier momento en condiciones de poder o en otro momento en condiciones de obediencia, sin embargo el poder más tirano, poco identificable la mayoría de las veces, por su condición silenciosa y ampliamente repartida, por su sutileza, omnipresencia y fina máscara, es la del SE, la del *uno*, como ya apuntamos en el capítulo anterior. El mito siempre nos recuerda ese SE, ese *uno*, como condición de posibilidad de todo cuanto es y como señalan los Tiquun:

Nosotros tenemos necesidad de que SE nos diga qué es “un hombre”, qué es lo que “nosotros” somos, qué nos está permitido querer y ser. Finalmente es una época fanática

⁵⁸ Gilles Deleuze, *Foucault*. Barcelona: Paidós. 1987, p. 99.

desde muchos puntos de vista y particularmente sobre este asunto del hombre, en el que el “SE” oculta la evidencia del *Bloom*⁵⁹

Podemos pensar en los mitos y leyendas como dispositivos, para ello nos haremos valer de Agamben para quien un dispositivo “es un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no”⁶⁰, no debemos dejar de lado el hecho de que este conjunto tiene la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. Los dispositivos a su vez tienen una función estratégica, por lo tanto los encontramos en una relación de poder y de saber.

Los mitos al generar instituciones y proponerse como ideales del yo, traen consigo de entrada el imperativo del SE no se puede no ser nada, de nueva cuenta nos salta a la mente el buen Parménides, recordemos la novela del premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa titulada “*El paraíso en la otra esquina*”⁶¹ que narra la vida de una forma novelada de la feminista *Flora Tristán* y su nieto *Paul Gauguin*, pintor francés que en la búsqueda del sentido de su vida, se lanza dejando de lado los prejuicios burgueses, a un mundo “natural” no tocado ni contaminado por los convencionalismos, este mundo es encontrado en Taití, donde los nativos no son hombres ni mujeres, para el galo, el tratar de incorporar esta forma de vida alejado de todo canon occidental, resulta imposible por más que quiere formar parte de esa comunidad, lo cual termina psicotizándolo, no ser nada, no ser, sino “ser siendo” construyéndose en el devenir, definitivamente no forma parte de la sociedad contemporánea occidental en la que vivimos.

⁵⁹ «Nous avons besoin que l’ON nous dise ce que c’est, “un homme”, ce que “nous” sommes, ce qu’il nous est permis de vouloir et d’être. C’est une époque finalement fanatique sur bien des points et plus particulièrement sur cette affaire de l’homme, en quoi l’ON sublime l’évidence du Bloom». Tiqqun, Introducción a la guerre civil. Disponible en://www.bloom0101.org/jgc.pdf (la traducción es mía)

⁶⁰ Georgio Agamben, ¿Qué es un dispositivo?. *Revista sociológica* (26), 73. 2011. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>

⁶¹ Cfr. Mario Vargas Llosa, *El paraíso en la otra esquina*. Madrid: Punto de lectura. 2003.

Partimos entonces de que el primer imperativo categórico que nos encontramos en los mitos occidentales es el del ser algo, ocupar un lugar, ser parte del engranaje, constituirse además de manera individual en un “yo”, sabemos que además la idea del yo es moderna, toma forma definitiva con Descartes y la invención de su método, pero sólo por citar un ejemplo, los griegos no eran sino en comunidad, no eran sin la polis y la polis no era sin ellos. Los griegos eran la polis y la polis era a su vez ellos. Podemos decir que ese *deber ser* ha sido determinado dependiendo de los discursos de saber-poder que en ese momento se encuentren en ejercicio, la aplicación del mito no ha tenido un único uso, sino múltiples, tiene cambios, transformaciones, adecuaciones, por lo tanto el *deber ser* ha ido variando según el concepto de normalidad, de ideal.

La normalidad idealizada, en su máxima expresión, la que proponen los mitos se presenta como esencialmente incrustada, marcada, en el ser humano, inherente. Las ciencias sociales se han encargado de, mediante elucubraciones teóricas, dejar de lado la naturalización del mundo humano, diciendo básicamente que todo es una construcción en donde intervienen registros como lo imaginario y lo simbólico. Podemos rastrear toda una historia de construcción del sujeto; por ejemplo, la normatividad y jerarquía establecida desde el discurso religioso, en función de su relación con Dios, define que, capellanes e inquisidores son los encargados de señalar a posesos, brujas, hechiceros y endemoniados. De igual forma, el discurso científico se encarga de señalar al anormal, y el político, ese se encarga de excluir al disidente.

Se cuestiona así el lugar del sujeto considerándolo como incompleto, inacabado, insuficientemente humano, en falta. Quien asume que lo que dice el mito “debe ser así” tenderá a buscar siempre el cumplimiento del mismo, se lanza a la prosecución; pero incluso en el rechazo del mismo, quien asume otras derivas, quien opta por nuevos espacios de creación y práctica de la vida, por no ser el mito, también queda siempre en un lugar de incertidumbre. Esta es quizás la parte central y fundamental del mito sobre el que se ejercen fuerzas de dominación, más que su completa realización, el espacio que abre, la herida, la deuda que genera, la virtualidad permanente que se actualiza constantemente.

En la genealogía de la moral, Nietzsche el psicólogo, propone que la culpa se deriva originariamente de tener una deuda, en principio quien habría causado un perjuicio, un daño, un atentado, merecía una pena, que era directamente proporcional a la cólera que padecía el afectado, en pocas palabras era una venganza. Es el propio Nietzsche quien señala:

Ver sufrir produce bienestar; hacer sufrir, más bienestar todavía -ésta es una tesis dura, pero es un axioma antiguo, poderoso, humano -demasiado humano-, que, por lo demás, acaso suscribirían ya los monos; pues se cuenta que, en la invención de extrañas crueldades, anuncian ya en gran medida al hombre y, por así decirlo, o "preludian". Sin crueldad no hay fiesta: así lo enseña la más antigua, la más larga historia del hombre ¡y también en la pena hay muchos elementos festivos!⁶²

La religión judeo-cristiana hizo de los hombres y mujeres culpables por el sólo hecho de nacer, pero los hizo también culpables por "palabra, obra y omisión"; no hay posibilidad de salirse de esta situación, la culpa (la deuda según Nietzsche) es tan grande, tan infinita, tan impagable, que el propio primogénito de Dios tiene que sacrificarse para pagar dicha deuda. El cristianismo es la religión de la culpa, de esta forma se encuentra una manera de satisfacer la crueldad pero ya no vertida hacia afuera, sino de manera individual al interior de nosotros mismos mediante el autocastigo. Hay un "voz", una "conciencia" que nos dice que somos culpables por no cumplir los ideales propuestos por la cultura, es una violencia retrotraída, un instinto de crueldad que no encuentra desahogo afuera. Freud en *el yo y el ello* al respecto señala que "El sentimiento de culpa normal, consciente, no ofrece dificultad a la interpretación; descansa en la tensión entre el yo y el ideal del yo. Es la condena del yo por su instancia crítica"⁶³

Mencionábamos que quizás el mito más importante de todos era el del YO autónomo, al que se le propone alcanzar un ideal que nunca se satisface; decíamos que era

⁶² Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*. [versión electrónica], p. 37. Recuperado el 01 de febrero de 2001, de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>

⁶³ Sigmund Freud. *El yo y ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu. 2007, p. 51.

una característica de la modernidad y que la sociedad en la que vivimos fomenta su robustecimiento, su afirmación, su autodeterminación, su autonomía, el dispositivo del mito crea una serie de disposiciones, una serie de parámetros ideales, criterios de referencia inalcanzables totalmente, cuya inalcanzabilidad en su totalidad es una forma de control por sí mismo, porque cualquiera de nosotros está en condición de recriminar o ser recriminado por los otros, ante este incumplimiento sobre todo en esta época en la que nos encontramos dado que siguiendo a Alvarado,⁶⁴ hay una demanda constante de ser individuales, un imperativo, donde la elección no tiene cabida, lo altamente subversivo resulta no elegir ser un individuo, para Zigmunt Bauman “La vida líquida significa un auto escrutinio, una autocrítica y una autocensura constantes. La vida líquida se alimenta de la insatisfacción del yo consigo mismo”⁶⁵. Es curioso que por un lado la condición de las personas ante la vida actual se ha individualizado significativamente y cada quien ha de hacerse responsable de su trayectoria biográfica, y por otro lado seamos nosotros mismos los encargados de verificar que esto se cumpla no sólo en lo personal sino también en los demás. “Es cada vez más normal encontrarnos, y encontrar a otros, viviendo angustia por la incertidumbre en nuestro porvenir y por el reconocimiento de que sólo contamos con nosotros mismos y que esto no es suficiente”⁶⁶.

El mito nos deja en una situación de desamparo, nos queda claro. El mito ayuda a reforzar la dinámica social en curso según la época que nos toca vivir, en contextos de actuación diversos, la tristeza, la soledad, la evanescencia, la fragmentación, la volatilidad de la vida, el sin sentido, la condición abrumadora, características propias de la posmodernidad, como señala Alvarado “los males relacionados con la búsqueda de bienestar propios son cada vez más notorios, llevando a muchas personas a la enfermedad desde los parámetros vigentes: depresiones, estrés, hiperactividad”⁶⁷.

⁶⁴ Cfr. Víctor Alvarado. Imperativo de individualidad y mercadeo de alternativas de bienestar: un reto para la llamada salud mental. En: Alvarado, V., Avendaño, C., Mondragón, C. y Olivier, C. *La salud mental en México retos y disyuntivas*. México: La letra Ausente. 2008.

⁶⁵ Zigmunt Bauman; en: Alvarado, *op. cit.* p. 100.

⁶⁶ Víctor Alvarado, *op. cit.* p. 101.

⁶⁷ Víctor Alvarado, *op. cit.* p. 105.

Nos encontramos solos, más solos que nunca, somos una especie de solipsistas prácticos, desarraigados de todo, despojados de la comunidad y de las relaciones sociales en la medida de lo posible, con Otro interiorizado represor, “No se dice, pero se implica, el enfermo lo está por su propia condición, no por la condición que le generan otros, sino por la que él mismo se crea. En suma, está enfermo porque no posee competencias y habilidades para su propia atención”⁶⁸

En suma podemos definir una serie de características de los mitos que vimos a lo largo de este capítulo:

- Proponen “ser” como condición de posibilidad de lo social.
- Funcionan como un dispositivo.
- Son el soporte imaginario de las instituciones, se encargan de legitimarlas, y estas a su vez producen cierto tipo de sujetos.
- Nos hacen hacer cosas a nivel práctico, a nivel de la cotidianidad.
- Proponen al yo como individuo autónomo y soberano.
- Arrojan los ideales culturales de una nación, tanto a nivel colectivo como personal.
- Son espacios irrealizables y en esta medida constituyen por si mismos, un pretexto para la dominación.

Hemos abordado de manera general la cuestión de los mitos. Para la realización de este trabajo el mito en la psicología resulta importante en la medida que es un medio a través del cual los sujetos abrevan componentes para construir su personalidad, para aceptar unos valores por sobre otros, para conformar una forma de desear, para establecer relaciones con ellos mismos y con los otros, para identificarse, para organizarse de manera individual y colectiva, para poder sentir, para proyectar expectativas, etc. A través de lo que observamos en los mitos podemos describir aquellos factores que en su conjunto hacen

⁶⁸ César Avendaño, Introducción. En; Alvarado, V., Avendaño, C., Mondragón, C. y Olivier, C., *La salud mental en México retos y disyuntivas*. México: La letra Ausente. 2008, *op. cit.* p. 7.

a los sujetos y en esa medida podemos acercarnos a tratar de entender el comportamiento humano.

En el capítulo III se realizará una descripción del método que se utilizará para el abordaje de los mitos y en el capítulo IV se procederá al tratamiento de los mismos una vez especificado el método, recordando que este trabajo tiene como objetivo abordar el problema de los imperativos psicológicos en la construcción de la feminidad.

CAPÍTULO III.

EL MÉTODO: HERMES CONTANDO HISTORIAS.

Hace mucho tiempo que la ciencia dejó de tener sentido; utilidad, puede que tenga mucha. Es la época de la técnica, de la transformación del mundo, pero lejos estamos de la comprensión de las cosas, incluso de las más inmediatas, de las que configuran nuestra inmediatez. La historia de la ciencia positiva puede resumirse en una serie de creencias remplazando a otras creencias y todas se presentan como verdaderas, absolutas e inamovibles. Lejos está este trabajo de arrojar o decir verdades absolutas, de encontrar fines, de plantear tesis cerradas en sí mismas, acabadas, muertas. Las pretensiones de verdad de la ciencia, al estar más vivas que nunca están muerta para los hombres; poco sentido, significado, orientación, tiene que ofrecer a los hombres y mujeres ante los problemas abrumadores del presente, tampoco cuenta con criterios del todo rigurosos para guiar su comportamiento.

Este trabajo se orienta desde una perspectiva hermenéutica, por lo tanto habrá interpretaciones, reinterpretaciones, diálogos abiertos, historicidad. El trabajo hermenéutico está en boga desde hace algunos años, si bien es cierto que constituye una tendencia vanguardista entre los aventurados en el pensamiento de las humanidades, tampoco hablamos de una labor tirada en la comodidad de la trivialidad, no podemos soslayar por ningún motivo su influencia y transformación en la filosofía y las áreas del saber, como la psicología, parcela del conocimiento que nos tiene aquí presentes.

La Hermenéutica no es nueva, podemos encontrar sus orígenes en Grecia, Sócrates-Platón, el dúo dinámico, tienen rastros en sus obras que nos dan ciertos elementos para poder decir que son los iniciadores, pero no es propiamente hasta la aparición de pensadores como Nietzsche que adquiere fuerza, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Foucault, Lacan, Derrida, son otros de los tantos aventurados que han osado valerse de la hermenéutica para enriquecer el mar poniendo muelles para facilitar su comprensión, incluso el mismo Freud puede ser caracterizado como un empleador de este ejercicio en sus

avatares de pensamiento⁶⁹.

La verdad, decía Aristóteles, “nadie puede alcanzarla dignamente y nadie yerra por completo”⁷⁰. La hermenéutica es, ante todo, una enseñanza de fraternidad en la medida que permite que múltiples verdades enriquezcan las propias, es un ejercicio de silencio y escucha, es una propuesta de vida, quizás por eso es que la hermenéutica es la actriz principal en el escenario de las humanidades, pues la pregunta fundamental sigue siendo la del sentido de la vida; cómo vivir de una manera digna, cómo preservar la vida y cómo orientar nuestro actuar en el mundo, sigue siendo el eje central que rige la producción de los saberes en las disciplinas que se encargan de atender lo humano.

Durante las últimas décadas han existido múltiples propuestas, debates, discusiones y proyectos a propósito de la hermenéutica; su surgimiento, aceptación y proliferación se deben en gran medida a la llamada “crisis de la razón” pues, como avisaba Francisco de Goya en uno de sus grabados, “el sueño de la razón produce monstruos”. Si hay algo característico de la modernidad en general y de la ilustración en particular, es la confianza ciega en la razón como medio para el progreso moral, científico y social del género humano: “¡*Sapere aude!* ¡Ten valentía para servirte de tu propio entendimiento! Esta es la consigna de la ilustración”⁷¹ decía Kant, quien además afirmaba que el uso, el atrevimiento, el empleo de la razón por parte de cada individuo, sería la salida de los hombres de la minoría de edad causada por ellos mismos.

El descubrimiento teórico de Freud fue un duro golpe para este hombre autónomo y omnipotente de la razón. La llegada de las dos guerras occidentales a las que pretenciosamente se les ha denominado “mundiales” trajeron consigo el desmoronamiento, la desesperanza, la pérdida de fe y confianza de la apuesta por la razón. Este golpe certero

⁶⁹ Cfr. Michel Foucault. *Obras esenciales: entre filosofía y literatura, estrategias de poder, estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós. 2010., Jon Grondin, *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder. 2002., Ramón Rodríguez. *Hermenéutica y subjetividad*. Barcelona: Trotta. 2010.

⁷⁰ Aristóteles, *op. cit.* p.23.

⁷¹ Immanuel Kant, *¿Qué es la ilustración?* [versión electrónica], p.2. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de http://www.utadeo.edu.co/programas/humanidades/pdf/ejemplo_ensayo_filosofico.pdf

ha obligado a los hombres a desandar el camino, a regresar a las preguntas primeras, a detener el tren del “progreso” que acelera infinito tan sólo para estrellarse; el re-pensarse y el re-fundarse se vuelve para la humanidad un imperativo de carácter vital una vez derrumbadas las verdades absolutas.

El gran Friedrich Nietzsche hace de la historia, la temporalidad, el contexto, el perspectivismo y la interpretación, los temas centrales de su filosofía, que no son otros que los de la hermenéutica; además puso el dedo sobre la yaga sobre los lugares preponderantes y las atribuciones excesivas, así como de las esperanzas depositadas sobre las nociones metafísicas de “conciencia”, verdad o mentira. De acuerdo a Grondin “Nietzsche ha puesto en marcha una universalización revolucionaria del enfoque perspectivístico e interpretativo cuya consecuencia puede verse legítimamente en la hermenéutica del siglo XX”⁷².

Otros saberes, otras manifestaciones, nuevos horizontes, no traen consigo la destrucción ni la desvinculación con las ideas anteriores, al contrario, la hermenéutica se ve marcada por un reconocimiento de la historia, ésta la atraviesa, la marca. Se trata entonces de pensar un “problema” desde otra perspectiva, con otro hilo conductor, de actualizarlo si se quiere, hacerlo dialogar con el presente, con las condiciones actuales, desde el punto en que nos encontramos mirando al horizonte. Se trata de crear una narración, que configure y disponga la tarea de generar nuevas realidades, nuevas utilidades para la vida.

En este trabajo vincularemos el mito de *La Llorona*, surgido en ciertas condiciones sociales, económicas, políticas, ideológicas, espacio temporales, con los acontecimientos propios de nuestro tiempo, así como sus problemáticas, donde el tema de la mujer, la feminidad y la construcción de su subjetividad queda en primer plano.

¿Qué tiene que decirnos ese lamento inacabable de una mujer que mató a sus hijos? A la luz del “pasado-presente intemporal” que dialoga con nuestro propio presente y con el futuro que se está construyendo. ¿Qué comunica? ¿Qué advierte? ¿Cómo interpretarlo?

⁷² Jean Grondin, *Hans George Gadamer. Una biografía*. Barcelona: Herder. 2001, p. 29

¿Cómo comprendernos a nosotros mismos a raíz de tal mito?

El acto de la apropiación del pasado depositado en un mito, consiste en transformar, asimilar eso que nos parece extraño y hacerlo familiar, incluirlo en un contexto en que se torne plenamente comprensible dadas las características de nuestro tiempo, hacer que el pasado siempre diga algo a cualquier presente. Dialogar continuamente con el pasado condensado en el mito no es fácil puesto de lo que se trata es de hacer historia, no de registrar meros hechos anecdóticos, la tarea se convierte entonces en una labor creativa, en una actividad lúdica, en una forma de valorar la vida donde al comprender el mito nos comprendemos a nosotros mismos. Sólo desde la fuerza del presente podemos interpretar el pasado y hacer el futuro.

Somos el resultado de generaciones anteriores, de todo lo que eso conlleva, incluidos sus errores y pasiones así como los posibles aciertos que podamos de ellas valorar. El mito refleja la mentalidad de un “pueblo”, en él hay una serie de supuestos previos, una óptica, un horizonte. *La Llorona* nos dice algo de “La mujer” y algo de las mujeres en la actualidad; a través de este mito particular podemos hacer transparente la construcción de una subjetividad desde su procedencia, su condición de emergencia, su historicidad.

¿Pero cómo ligar todo esto a nuestro trabajo? Tenemos que recurrir una vez más a la estrategia de Nietzsche. Cuando el joven profesor de Basilea con apenas 24 años de edad se preguntó en su primera obra *El nacimiento de la tragedia* sobre el origen del bien y del mal, sólo se aventuró a afirmar a manera de pregunta: ¿En qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malvado?⁷³ En esta pregunta, mientras que el primer cuestionamiento está dirigido a responder por un “origen”, el segundo ya está resolviendo el planteamiento inicial, a saber, el origen del bien y del mal es un invento.

La hermenéutica es un trabajo de sospecha, de reconstrucción de lo heredado y

⁷³ Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial. 2009, p. 19.

construido en las almas humana y de pulimiento de las mismas para que “el cielo profundo se refleje en ellas”⁷⁴, lo ahí reflejado no puede ser otra cosa que revelaciones, ideas, nuevas verdades, nuevos amaneceres, auroras que traen consigo la posibilidad de otra vida de los hombres, o al menos advertir, denunciar y a su vez anunciar que el rumbo tiene que cambiar, que es un imperativo vivir de tal modo la vida que sea digna de vivirse incluso si se repitiese infinitas veces, pues vivir es crear perspectivas, horizontes de valoración “Vivir es inventar”, dice Nietzsche.⁷⁵ En otra de sus obras señala también “El mundo se nos ha vuelto más bien infinito una vez más: en la medida que no podemos rechazar la posibilidad de que él incluye dentro de sí infinitas interpretaciones”⁷⁶.

Nos hemos olvidado del Ser, eso dice Heidegger a lo largo de toda su obra, hemos priorizado la técnica y dejado detrás las preguntas esenciales. Por supuesto también nos hemos olvidado de ejercer la ética y también nos hemos olvidado de la fundamentación de la misma; no sabemos vivir entre nosotros, la vida pasa, pero nosotros no somos actores, somos espectadores de todo lo que sucede en la mayoría de los ámbitos, político, social, económico, ahora más que nunca “como un fantasma que se proyecta más allá de todas estas quimeras, se extenderá la pregunta: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y luego qué?”⁷⁷

Es en este ámbito donde se inscribe la pregunta por la feminidad, por los efectos de su configuración subjetiva, por los elementos que la componen, por las ideas que le subyacen. El lugar de las mujeres en la sociedad ha ido ganando una serie de derechos y garantías de los que hasta cierto punto podríamos sentirnos congratulados con los logros alcanzados, pero la verdad es que se ejerce continuamente una violencia de todo tipo sobre su ser de mujer. Los logros en materia de derechos distan mucho de ser logros verdaderos a nivel político y social, y de modo de existencia, de garantía de su permanencia, de práctica y ejercicio de libertades.

⁷⁴ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y el mal*. Madrid: Alianza Editorial. 2009, p. 252.

⁷⁵ Friedrich Nietzsche, *Aurora*. Madrid: Alianza Editorial. 2010, p 75.

⁷⁶ Friedrich Nietzsche, *La ciencia jovial*. Caracas: Monte Ávila. 1992, p. 245.

⁷⁷ Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa. 1993, p 28

Valorar, transvalorar, inventar, significar, resignificar; diálogo, apertura, juego, posibilidad, eso es la hermenéutica. Será entonces fundamental en nuestro trabajo revisar las múltiples circunstancias en que se lleva a cabo la invención del mito de *La Llorona*, de esta manera comprenderemos la necesidad de la aparición del fenómeno en cuestión que se está estudiando. Se pretende vincular la aparición de este mito con el surgimiento de la subjetividad femenina moderna, tal como la conocemos, tal como la vivimos hombres y mujeres. Partiremos de interpretaciones no de evidencias, reivindicaremos modos de experiencia humana del mundo que trascienden la “pretensión de universalidad de la metodología científica”.⁷⁸

Dijimos ya que el regreso al mito se haya iluminado y urgido por el presente que se vive. En este sentido, el trabajo en torno al mito de *La Llorona* es una re-visión considerando un planteamiento general ¿Cuál es la trascendencia de este mito para comprender la femineidad en el presente? Esto supone un trabajo de articulación de sentido básicamente, que mediante el contraste temporal identifica rasgos en la forma y el contenido de esta mítica narrativa respecto de cuestiones muy puntuales que todavía hoy son temas centrales en el esfuerzo por generar cierto entendimiento de la existencia. El sentido de lo amoroso en la condición femenina, la trascendencia de lo maternal en la constitución de ser mujer, la dureza de lo fáctico social en la constitución de una base subjetiva de lo femenino, la relación entre imposición social y las formas de transgresión, la condición potencialmente trastornadora de los dispositivos sociales con sus roles e imperativos desde la particular demanda de ser mujer, son algunas de problemáticas que este trabajo aborda, considerando la actualidad anunciada por este personaje legendario.

De esta manera, la identificación de rasgos específicos en la historia elegida, en torno de los aspectos señalados arriba, la contextualización del origen de ella y el cuestionamiento de sus advertencias desde y para el presente, ha sido la estrategia general del desarrollo del trabajo. Al mismo tiempo, se trabaja desde el diálogo con otras figuras míticas femeninas, que permiten dotar de referencialidad y dimensión a la interpretación

⁷⁸ Hans George Gadamer, *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme. 1992, p. 23.

propuesta. Lo que resulta este esfuerzo comprensivo es una perspectiva posible, como ya se señaló. Sin embargo, es un intento por profundizar en la comprensión de la construcción de subjetividades en eso que se ha dado en llamar el mundo moderno y que lleva siglos constituyéndose y que en los últimos años se ha cuestionado seriamente desde diversos ámbitos.

CAPÍTULO IV.

LAS LLORONAS O LA ENCARNACIÓN DE UN MITO; LA LLORONA: ANUNCIO, ADVERTENCIA, SÍNTOMA Y CONFIGURACIÓN DE UNA SUBJETIVIDAD.

*La pena y la que no es pena Llorona todo es pena para mí,
penaba por verte Llorona y hoy peno porque te vi.
¡Ay de mi Llorona!, Llorona llévame a ver,
donde de amores se olvida Llorona y se empieza a padecer.*

*Alza los ojos y mira Llorona allá en la mansión oscura.
Una estrella que fulgura ¡Ay Llorona! y tristemente suspira,
es venus que se retira Llorona, celosa de tu hermosura.*

*¡Ay de mí Llorona!, Llorona que sí que no.
La luz que me alumbraba Llorona en tinieblas me dejo.*

*Dicen que el primer amor ¡ay Llorona! es grande y es verdadero.
Pero el último es mejor ay Llorona! y más grande que el primero.
¡Ay de mi Llorona!, Llorona dame una estrella.
Qué me importa que me digan Llorona que tú ya no eres doncella.*

Canción popular

*¡Ay! no quiero amarte, Llorona.
¡Ay! no quiero soñar contigo.
¡Ay! déjame ver tu piel.
Na' mas dime como
y así será.
Más allá de la existen*

*flotan almas solas,
todas crucificadas.
Hombres y mujeres lloran
Por un amor que nunca tuvieron.*

Canción “La Llorona” del grupo Caifanes.

A lo largo de este trabajo hemos dicho que los mitos nos hacen interpretar y transformar en la medida que nos brindan un marco de referencia desde el cual actuamos, difunden ideas, defienden valores, promueven comportamientos, nos refieren al bien y el mal. Hay de manera particular un mito que nos es de interés por sobre otros, este es el mito de *La Llorona* que nos dice algo a propósito de la mujer y su forma de ser en el mundo, pues como decía Borges a propósito de Arthur Schopenhauer en su cuento *La espada*, “Acaso Schopenhauer tiene razón: yo soy los otros, cualquier hombre es todos los hombres, Shakespeare es de algún modo el miserable John Vincent Moon”.⁷⁹ *La Llorona* es de algún modo todas las mujeres condensadas en una figura simbólica, el mito es siempre aspiracional, el mito *eres* siempre tú en relación contigo mismo, con los otros y con los ideales de la cultura.

La Llorona es un mito que a su vez abreva y hunde sus raíces en el universo prehispánico de la cultura mexicana, pero su drama se consolida en el marco del orden colonial. La primer llorona la encontramos en la figura de la *Cihuacóatl*, el primer ser sobre la faz del universo que dio a luz, divinidad mitad serpiente mitad mujer, que ayuda a Quetzalcóatl a fundar la presente era de la humanidad, diosa madre y, como señala Fray Bernardino de Sahagún “de noche voceaba y bramaba en el aire; esta diosa se llama Cihuacóatl, que quiere decir mujer de la culebra y también llamaban Tonantzin, que quiere decir nuestra madre”.⁸⁰

⁷⁹ Jorge Luis Borges, *ficciones*. Barcelona: Espasa. 1999, p 104.

⁸⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa. 2006, libro primero cap. VI, 3 y 4.

Se cuenta entre otras cosas que uno de los presagios que los mexicas recibieron acerca de la llegada y conquista de los españoles, precisamente tenía que ver con este personaje: “muchas veces una mujer lloraba; iba gritando por la noche, andaba dando grandes gritos: -¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos! Y a veces decía: -¡Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?”⁸¹

Doña Marina o *Doña Malitzin*, mejor conocida por el sobre nombre de “*La Malinche*”, es otro de los personajes a los que se les atribuye ser “*La Llorona*”. Esta mujer indígena en el imaginario colectivo de la mexicanidad constituye el símbolo de la traición, la prostitución, la ignominia y el desdén femeninos, y por si fuera poco, también de todo un pueblo. Dadas sus características de seducción e inteligencia, se dice de ella que ocupó puestos estratégicos de poder y su capacidad para brindar consejos condujo de una manera acelerada el triunfo de *Hernán Cortés* sobre el ejército mexica. En el cuento de José María Marroquí,⁸² se describe la maldición de la *Malinche*, en él nos cuenta cómo la amante de Cortés, la tremendamente erotizada mujer texcocana, muere mientras le corroe el remordimiento de haber traicionado a su patria, situación que le impide el descanso eterno. Al morir *Malitzin*, un ángel le advierte que sobre ella se verterán los terribles males de penar y vagar por el lago de Texcoco durante el día y por la noche; hará lo mismo por la ciudad conquistada exhalando todo tipo de gemidos.

Finalmente una tercera historia es contada acerca de la mujer que pena por sus hijos, generalmente es la más aceptada o más arraigada en la cultura popular, con sus respectivas variantes, como podemos constatar en el filme de 1974 “*El Santo y Mantequilla Nápoles vs la venganza de la Llorona*”. Una mujer en la época colonial, de origen mestizo, llamada *Doña Eugenia Esparza*, vive un romance con *Don Luis de Gonzaga*, tesorero del virreinato, con quien a lo largo de 10 años ha procreado 3 hijos. *Doña Eugenia* al enterarse de que *Don Luis* la abandona por una aristócrata española, decide vengarse tras el oprobio y deshonor sufridos, a ella y a sus hijos (a quienes él ama profundamente) les espera una muerte por envenenamiento, a él en cambio le espera otro tipo de suerte dado que es

⁸¹ Miguel León Portilla, *La visión de los vencidos*. México: UNAM. 2004, p 13.

⁸² Cfr. José María Marroquí, *La Llorona, cuento histórico mexicano*. México: Cumplido. 1987.

tesorero del virreinato. *Don Luis* se ha visto involucrado en situaciones donde no ha reportado el dinero recaudado para la corona española, lo cual automáticamente le valdrá ser procesado por malversar fondos de “su majestad”; en dicho filme el personaje de “el profesor”, quién es encargado de contarle esta historia al enmascarado de plata, termina afirmando que doña Eugenia no pudo ser enterrada en un cementerio como la gente normal, dado que murió en pecado mortal al practicar el suicidio, esta trágica historia dio origen al mito de *La Llorona*.

Una historia no resuelta; “ayes” exclamatorios de dolor e indefensión, abandono, soledad, desgarró, sufrimiento imparable, imposibilidad de descanso, venganza, feminidad, masculinidad, política. ¿Qué se juega en el mito de *La Llorona*? Su llanto traspasa toda frontera que se encuentre en las cuatro aristas de un papel. Esta mujer a la que le faltan sus hijos, esta mujer incompleta, rebelde, es el más claro ejemplo de la modalidad oral de la historia. De *La Llorona* siempre hemos sabido más de lo escuchado sobre ella, de lo que podemos leer sobre ella. Su paso de generación en generación, a través de la boca de los abuelos a los nietos, se hace costumbre. No son pocas las familias en las que en el umbral de la noche con el día, cuando la oscuridad copula con la luz diáfana hasta desaparecerla, encuentran el motivo perfecto para contar la historia de aquella mujer que mató a sus hijos. *La Llorona* se ciñe con fuerza al folklore a través de la tradición oral, se vuelve testigo de a cultura de un pueblo, da fe de una situación particular que pugna por tender un lazo atemporal con todas las generaciones, señala, nos dice de asuntos humanos, como si se tratara de algo que quiere conservarse a sí mismo hasta que no ocurra una situación en la cual nos deje de ser funcional; es un aviso, una advertencia, un mensaje que al parecer todavía no llega a su destinatario, es una carta abierta que no deja de insistir. Es esa voz que nos llega del pasado, y en tanto testaferró de una tradición en vías de desaparición, “se relaciona de manera evidente con el sentimiento de un mundo que está desapareciendo y con el cual hay que conservar absolutamente un lazo”.⁸³

¿Cuál es ese lazo que habrá de conservarse y por qué? Es en la época colonial donde

⁸³ Philippe Joutard, *Esas Voces que nos Llegan del Pasado*. México: FCE. p. 147.

podemos ubicar el surgimiento del mito de *La Llorona*, en 1492 tras el descubrimiento de América; la colonización en tierras americanas se vuelve un hecho inevitable, la caída de México Tenochtitlan, se ha documentado en el año de 1521, 28 años después del descubrimiento del nuevo continente, el cambio de mentalidad que esto trajo para los conquistados y los conquistadores fue brutal, el encuentro trajo consigo nuevos dioses, por lo tanto nuevas formas de valorar el mundo. Según la RAE, en una de sus muchas acepciones, señala que encuentro quiere decir “choque, por lo general inesperado, de las tropas combatientes con sus enemigos”, también nos dice que es el “acto de encontrarse dos o más personas”⁸⁴. Como podemos ver, la idea de acercamiento, unión, contraposición, riña, lucha por las existencias, fue lo que trajo consigo el encuentro entre dos mundos, del cuál habrá que hacer uno solo, uno en común, uno que nace para formar algo nuevo y distinto a lo entonces conocido.

Después de la caída de Roma en el siglo V, la cultura occidental comienza a vivir el período histórico conocido como la Edad media, el sistema político feudal favorece, conserva y promueve un conjunto de relaciones de producción y dependencia entre los campesinos (siervos) y los señores feudales, propietarios de las tierras; el clero y los nobles, son los estamentos privilegiados, por lo tanto poseen riqueza y poder político y quienes poseen estas cosas imperan sobre los demás en su forma de vida, imponen su visión del mundo a través de la fuerza a veces física, pero sobre todo simbólica. Es a través de los signos que estos grupos configuran un mundo establecido, con dioses, lugares, procedencias, porvenires. Esta época es conocida a grandes rasgos por ser dominada por la teocracia, la ignorancia, el miedo y la falta de libertades; es desde este horizonte de interpretación del cual partimos dado que la expansión de occidente es en cierta medida la conformación de nuestra historia, somos herederos de la tradición occidental de una manera casi indiscutible. Las carabelas traían consigo una fuerte carga de ideas y afectividades provenientes de la configuración de este mundo, la espada más afilada de Cortés tenía forma de cruz cristiana.

⁸⁴ Cfr Diccionario electrónico de la Real Academia Española. [versión electrónica]. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=encontro

En la plena edad media, en los siglos X al XII comienza a gestarse en Europa el nacimiento de la burguesía, los habitantes de los burgos, que no eran ni señores feudales ni siervos y que no pertenecían ni al clero ni la nobleza, se dedican a comerciar, quedan de alguna manera libres de la jurisprudencia del señor feudal, se vuelven casi soberanos y comienzan a través de la práctica, como señala Romero:

Mientras la mentalidad burguesa se constituye como un sistema de actitudes que nace de la experiencia, sin un cuadro de referencias completo y claro, la mentalidad cristiano feudal se elabora a partir de la existencia de un cuadro canónico perfectamente claro.⁸⁵

La nueva práctica de los burgueses trae consigo también un nuevo sistema de pensamiento, se forjan ideas y concepciones del mundo que chocan con las del universo feudal, pero las nuevas ideas no remplazan de inmediato a las viejas; el sistema de valores burgués gana terreno poco a poco o se fusiona con el feudal, se forman metáforas, se enmascara, se oculta para poder mostrar, ya que los nuevos grupos “nacen mediante un acto de rebeldía, que apenas les alcanza para asegurar su existencia, pero no para enfrentar de manera desafiante la estructura social y mental de las antiguas clases”.⁸⁶

Hay formas de vida que operan, que funcionan en una sociedad, que son las encargadas de hacer que surja y a la vez de mantener cierto tipo de pensamiento que rige el comportamiento de los grupos humanos. Estas ideas “se ponen en funcionamiento cuando se toma una decisión o se dice “esto es bueno, esto es malo” o “esto es tolerable, esto es intolerable”⁸⁷. Cuando Kant pensó en la ilustración, en el uso y el ejercicio de la razón por parte de cada individuo, lo hizo ya con una burguesía casi consolidada, hacía ya algunos siglos que los burgueses habían demostrado que podían hacer la cosas por sí mismos y que como decía Marx, “La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel

⁸⁵ José Luis Romero, *Estudio de la mentalidad burguesa*. México: Alianza Editorial. 1989. p. 53.

⁸⁶ José Luis Romero *op. cit.* p. 30.

⁸⁷ José Luis Romero *op.cit.* p. 13.

verdaderamente revolucionario”.⁸⁸ La burguesía comienza entonces a transformar las relaciones de los hombres con los hombres y los hombres con las cosas, con ellos mismos, con su pensamiento y corporalidad. El burgués “adquiere libertades -de movimiento, de matrimonio, de comercio- protegidas por estatutos que se dan los burgueses de cada ciudad. Desarrolla actividades nuevas: comercio, servicios, profesiones. El régimen de libertades crea las condiciones para que hagan uso de su capacidad para desarrollar la riqueza”⁸⁹

La mujer y su subjetividad evidentemente no quedan excluidas de estos cambios. Estas transformaciones traen consigo una nueva concepción de la femineidad, un nueva serie de requerimientos, de imperativos, que tendrán que actuar sobre su cuerpo y su espíritu. Si bien es cierto que durante mucho tiempo hasta antes de la instauración del patriarcado, la mujer era considerada diosa e iluminadora de la noche,⁹⁰ antes de que los nómadas se impusieran a los pueblos agrícolas, no es sino hasta el cristianismo que su anulación como ser humano pasa a tomar una relevancia y fuerza increíble, su función maternal, su sometimiento a los hombres, el temor irreal depositado sobre ella no se pueden entender sin el contexto de la cristiandad.

En su historia sexual del cristianismo *Karlheinz Deschner*⁹¹, en el capítulo 18, titulado *la difamación de la mujer*, comienza uno de sus análisis con una serie de epígrafes que pueden ser sumamente reveladores es ilustrativos para los propósitos de este trabajo:

Ninguna religión o visión del mundo ha apreciado y honrado tanto a la mujer como el cristianismo.

HAERING, teólogo católico.

Pues así como la Iglesia está sujeta a Cristo, las mujeres deben estarlo también a sus

⁸⁸ Karl Marx y Federico Engels, *El manifiesto del partido comunista*. [versión electrónica]. 1999, p. 21. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de http://cabierta.uchile.cl/revista/29/mantenedor/sub/cartas_7.pdf

⁸⁹ Romero, op. cit. P 19.

⁹⁰ Cfr. José Emilio Pacheco, Las brujas o las iluminadoras de la noche. *Revista electrónica la letra ausente*. 2, 2009. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de <http://laletraausente.com/laletraausente2/ombligo0.htm>

⁹¹ Karlheinz Deschner, *Historia sexual del cristianismo*. Zaragoza: Yalde. 1993, pp. 219-220.

maridos en todo.

Ef., 5, 24.

Enséñale a mantenerse en los límites de la obediencia.

1 Clem 1, 3.

Tus anhelos se dirigirán hacia tu marido, y el será tu señor (...) Rebájate hasta la sumisión (...) Sé una de las subordinadas.

JUAN CRISÓSTOMO.

La mujer se relaciona con el hombre como lo imperfecto y defectuoso (imperfectum, deficiens) con lo perfecto.

TOMÁS DE AQUINO.

Si las personas pudiéramos ver lo que se esconde bajo la piel (...), mirar a una mujer sólo nos provocaría vómitos (...) Si ni siquiera podemos tocar la mucosidad y el fiemo con la punta del dedo: ¿por qué ansiamos con tanto celo abrazar el propio recipiente de la suciedad?

SAN ODÓN, (878-942), abad de Cluny.

Si ves a una mujer, piensa que es el Diablo, una especie de infierno.

ENEAS SILVIO (PIÓ II, 1458-1464).

Toda maldad es pequeña frente a la maldad de la mujer. La impiedad del hombre es mejor que una mujer buena.

Sínodo de Turnau, 1611.

Que una mujer hermosa y arreglada es un templo edificado sobre un sumidero (super cloacam) (...) ¿Quién querrá venerar al fiemo como Dios?

ABRAHAM DE SANTA CLARA (1644-1709).

La mujer cristiana le debe a la Iglesia católica su auténtica dignidad. Por ello, es justo y

correcto que la mujer también se muestre agradecida a la Iglesia.

RÍES, teólogo.

El propósito de este trabajo no es hacer una revisión histórica de las condiciones de la mujer, sino de la idea de mujer que se reproduce en los mitos, de los elementos que componen su subjetividad, de los imperativos que se le presentan como condición de posibilidad para “ser mujer”, en específico, en el mito de *La Llorona*.

Es en la Edad media donde la iglesia consolida su poder hegemónico, las prescripciones de carácter teológico constituyen también de facto la ley civil, pero estas leyes, con el nacimiento de la burguesía y con su consolidación a lo largo de los años, se ven disminuidas, menoscabadas o secularizadas; en los siglos XVII y XVIII se comienza a hablar de libertades civiles, públicas, que incluyen las de religión, prensa, reunión, económica, trabajo, mercado, etc., pero estas ideas no son evidentemente surgidas de la nada, vienen y son el resultado de una realidad en construcción, de una serie de procesos gestados con anterioridad, y no necesariamente se ven realizadas siempre.

En el surgimiento del mito de *La Llorona*, nos encontramos en el pleno “entre”, nos situamos en medio, justo en la lucha de la supervivencia de los antiguos valores y los nuevos que se han venido gestando y que pugnan por ocupar un lugar preponderante, lucha si se quiere ver así, entre liberales y conservadores, entre en el pasado y en el futuro, entre el atrás y el adelante. En ese sentido, en el mito de *La Llorona* podemos identificar dos vertientes, entre muchas otras que pudiera tener: a la vez es un acto creador, liberador, pero a su vez es la evidencia también de un espacio de subyugación; es imagen de *empoderamiento* y aprisionamiento de la subjetividad femenina.

Partimos, desde donde sabemos, que existe un sistema de pensamiento que, ya sea de manera sutil o beligerantemente, echa mano de sus recursos ideológicos, de sus mecanismos institucionales, para que a nivel político, económico, moral, científico, cultural, educativo, entre otros, prevalezca, se justifique y se reproduzca el lugar de la mujer como un espacio de sometimiento e inferioridad.

Pero quedarnos sólo en ese lugar de sometimiento, es negar la resistencia y los movimientos que se han gestado por un reconocimiento de las mujeres más allá de un lugar de sumisión. Aunque una época histórica nunca comience ni termine con las fechas precisas que señalan los manuales de Historia, es en el siglo XVI donde se da la conquista de México y la aparición de *La Llorona*, es a su vez la ubicación más o menos consensuada del periodo histórico denominado como “Renacimiento”, es justo aquí donde también se comienzan a dar las expresiones de rebeldía por parte de mujeres que exigen de entrada ser reconocidas. La lucha por su liberación, se ven de alguna manera respaldados por los ideales de emancipación burguesa al amparo de las actividades de los renacentistas.

¿No resulta un tanto sospechosa la introducción del paganismo a manera de contrapunto que contrasta el mundo hermético del medioevo donde Dios es el fin de todo con el incipiente mundo burgués? Por una parte tenemos a la mujer plasmada en la tinta de todos los poemas, retratada en todos los cuadros, cantada en todas las canciones, ¿pero qué mujer es esa? ¿Por qué pasa a ser ahora objeto máximo del interés de los artistas? Simone de Beauvoir en su libro *el segundo sexo*, nos da una pista del por qué cuando señala al respecto de los ideales de belleza y exaltación de la mujer en el renacimiento “puesto que la mujer está destinada a ser poseída, es preciso que su cuerpo ofrezca las cualidades inertes y pasivas de un objeto”.⁹²

El Freud francés, en su *seminario 7* apunta también acerca de lo acontecido en el amor cortés que tiene sus orígenes en el renacimiento y señala:

En verdad, en el amor cortés la Dama pierde características concretas y es tratada como un ideal abstracto, de modo que “los escritores han señalado que todos los poetas parecen hacer referencia a la misma persona...En este campo poético el objeto femenino es vaciado de toda sustancia real.”⁹³

⁹² Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. [versión electrónica], p. 83. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de http://ifdc6m.ujm.infd.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/114/Beauvoir_Simone_de-El_segundo_sexo.pdf

⁹³ Jean Jacques Lacan, *Seminario 7, la ética del psicoanálisis*. [versión electrónica], p.82. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/7000328/LACAN-Seminario-7-La-Etica-Del-Psicoanalisis-IndicePDF>

Quizás las formas han cambiado, pero en el fondo el reconocimiento de la mujer más allá de las funciones sociales que debe cumplir, sigue estando lejos, sobre de ella se siguen estableciendo los criterios de origen divino, pero “disfrazados”; o se regresa una y otra vez a los antiguos valores porque además desde ahí *siempre* se ha interpretado el mundo. Dado que Dios quiso que la naturaleza de los hombres y de las mujeres se manifestara de manera diferenciada, de ahí se sigue que las actividades de cada uno tendrán que ser distintas. Los varones están destinados a desempeñar una función específica en la sociedad, por eso *Adán* tuvo el poder de nombrar las cosas y dominar a las bestias de la tierra y el mar, pero que no se nos olvide, hombres y mujeres deben complementarse, es su naturaleza, es la disposición divina, por lo tanto la cooperación orgánica y homogénea no se da sin la guía del hombre dadas sus propias características corporales e intelectuales ¿Derechos, apertura, dignidad para las mujeres? Sí, siempre y cuando no se pierda de vista la función social que a cada quién le corresponde. Al respecto, el filósofo esloveno Slavoj Žizek, señala:

La relación del caballero con la Dama es así la relación del sujeto-siervo, vasallo, hacia su Amo-soberano feudal que lo somete a sus pruebas insensatas, descabelladas, imposibles, arbitrarias y caprichosas.⁹⁴

Lejos de que las funciones de las mujeres se sigan subsumiendo en los deseos y guía de los hombres, hay una toma de consciencia y un intento porque esto no sea así; hay algo que empieza a insistir y que a la luz de nuestra contemporaneidad los podemos ver como toma de derechos, demanda de igualdad, equidad y participación activa por parte de las mujeres en todos los aspectos de la vida.

¿No es acaso *Aldonza Lorenzo*, mejor conocida como *Dulcinea del Toboso* y Marcela las representantes de este suceso? ¿No son acaso metáforas de lo que está por

⁹⁴ Slavoj Žizek, *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI. 2011, p. 218.

venir y de lo que ha pasado? ¿No toda la obra del *Quijote* constituye un claro ejemplo del “entre” del mundo feudal y la modernidad que se anuncia?

Por una parte *Aldonza Lorenzo* es una mujer sin características propias, antes que todo es un *deber* de *Don Quijote de la Mancha*. No olvidemos que el Quijote es el delirio que vive el Hidalgo *Alfonso Quijano*, quien trastornado por la lectura de las novelas de caballerías, sale en busca de aventuras y, una vez habiéndose armado y dándole nombre a su caballo, lo único que le hace falta es “buscar una dama de quién enamorarse, porque el caballero andante sin amores, era un árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma”⁹⁵. *Aldonza Lorenzo* nada tiene que ver con las mujeres de carne y hueso, es una pantalla vacía que funciona similar a la que existe en el cinematógrafo donde toman carne los ideales culturales respecto de la mujer, pero puede ser cualquier mujer en realidad. Ni siquiera es necesario que la mujer consienta y participe de este hecho, de *Dulcinea* se cuenta que ella “jamás lo supo ni le dio cata de ello”.⁹⁶

En el otro lado de la obra como el reverso de *Dulcinea*, nos encontramos con *Marcela*, una joven que es objeto del amor cortés por parte de *Grisóstomo*, quien incluso en su desesperación ante la negativa de su amada por corresponderlo, termina quitándose la vida. *Marcela* estando en edad de desposarse con alguien decide hacerse pastora y huir de ellos, se dice de ella que:

...no huye ni se esquivo de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando a descubrirle su intención cualquiera de ellos, aunque sea justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como un tabuco”.⁹⁷

A *Marcela* la acusan de perversa, desalmada, despiadada, le dan el sobrenombre de basilisco, hacedora de males, pero en pleno entierro de *Grisóstomo*, *Marcela* hace su aparición y pronuncia un discurso en su defensa, valientemente decide, decirle a aquellos

⁹⁵ Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española: Alfaguara. 2005, p. 33.

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ Miguel de Cervantes Saavedra, *op. cit.* p. 108

que la acusan y señalan que tiene derecho a ejercer sobre sí la autoridad que sólo ella desea, incluso si esto no incluye el deseo paternalista de cuidado y protección hacia su persona, ella de viva voz nos dice:

...Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aun queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama.⁹⁸

La mujer se revela contra Dios, contra el Amo, hay una comprensión de la condición de siervo y por lo tanto una comprensión de la rebeldía, de la lucha y el reconocimiento. Dios, la moral, los principios, se ponen en cuestión, se dice “no” por llegar a un nuevo horizonte; se crea en ese acto rebelde un horizonte crítico, abandona comodidades y privilegios para otorgarle un espacio al porvenir, lo que no es preferible sobre lo que sí es se impone y resulta emancipador hasta donde sus límites alcanzan.

En el caso de *Marcela*, el personaje que figura en las páginas del Quijote, su situación de rebeldía se ve bien librada. Sobre ella no recaen males ni pestes, es una reivindicación como tal del lugar de la mujer, como cuando *Jesús* el belenita sale en defensa de la mujer adúltera con la frase ¿Mujer dónde están los que te acusan?⁹⁹ Pero este no es el caso de nuestra *Llorona*, ni de muchas otras mujeres que se rebelan y ejercen prácticas de libertad.

Hemos dicho y hemos tratado de ilustrar cómo es que cuando nos encontramos ante un proceso de transición de valores y de mentalidad. La cultura se vale de diversos medios para hacer convivir las viejas formas con las nuevas. Podemos ocupar la metáfora del síntoma freudiano para ilustrar esas situaciones. Por un lado, tenemos “un deber” impersonal, un imperativo (los viejos valores que durante mucho tiempo han dotado de

⁹⁸ Miguel de Cervantes Saavedra, *op. cit.* p. 126.

⁹⁹ Cfr. *La Biblia latinoamericana*, Evangelio de Juan, cap. 8:10. Madrid: Verbo Divino. 1995

valor, dirección y sentido la vida) y, por otro lado, tenemos un incipiente “deseo” de cambio y transformación, de migración hacia nuevas formas de valorar la vida. Ante el deber y el querer, surge de esa “formación de compromiso” el arte, el mito, la profecía, que hará convivir estas dos situaciones de la mejor manera posible mediante el enmascaramiento y el simulacro.

La Llorona nace en el límite de la transformación de una cultura, pero a su vez la cultura dominada sufre una transformación en sus formas de vida, poco a poco se abandona el medioevo y se le da cabida a los valores burgueses. Es justo aquí donde existe una relación que vincula al profetismo con las tradiciones. Estamos situados sobre el horizonte donde se augura un desastre, cuyos signos premonitorios son anunciados por *La Llorona*, quién no sólo anuncia el derrocamiento del imperio mexica, sino también una condición particular del ser mujer orientada al futuro.

En términos de demanda de *Ser*, *La Llorona* tiene bajo de sí la condición clásica de sumisión ante los hombres, ante el Estado y se le exige que su realización plena sea en el hecho de cumplir con la función materna. Ya desde la Polis griega, en el dúo Sócrates-Platón, la justicia es siempre equilibrio, la justicia es que cada quién atienda sus deberes según le corresponda, la armonía entre las distintas partes que conforman la Polis, es decir, Reyes, Guardianes y Artesanos; debe conservarse a toda costa, ninguno puede entrometerse en los asuntos que no le corresponden o, como dice el dicho, “zapatero a tus zapatos”. Los hombres a realizarse en la ciudad y las mujeres en la familia.

Al mismo tiempo que la mujer *Llorona* nos dice acerca de la función mamá, esposa, engranaje social, también nos habla de lo que esa función provoca, del dolor que siente quien lo vive, lo que provoca el no el incumplimiento, la situación de falta, el pretexto para juzgar y ejercer poder, la situación de indefensión, el desgarró. Una mujer que da a luz es digna de reconocimiento, triunfo además del varón fértil cuya semilla ha retoñado, para el típico macho mexicano, la maternidad cubre con un halo de divinidad a las mujeres, la virgen misma se ve reflejada en la figura de la madre quien es digna de ofrendas y adoración “todas son unas putas, menos mi madre”.

Por las calles de la Ciudad de México, el aterrador lamento de *La Llorona*, con los brazos agitándose, con el viento resoplando el velo blanco que trae consigo, nos habla de la crueldad social que recae sobre una mujer que no cumplió su función en el engranaje imaginario de la sociedad.

¿Por qué esta traición duele tanto? ¿Por qué el descanso se le ha ido negando? ¿Por qué tiene que regresar todas las noches para recordárnoslo? Su mayor delito fue haber elegido una vida distinta a la que le proponían. Toda mujer que mata a sus hijos así como todo hombre que realice una acción semejante, es sujeto a las leyes civiles, recibe un castigo y cumple una condena, según sea la gravedad de los hechos, pero *La Llorona* trasciende esta situación de cualquier mujer “normal”, se le acusa por no querer ser mamá, ese es el simbolismo que subyace en este mítico personaje. Como dictan las buenas costumbres, es deber de la mujer perdonar y comprender las debilidades del marido que la abandona y era menester de ella cuidar abnegadamente a los hijos engendrados por ambos.

El fin del paseo nocturno de *La Llorona* consiste en deshacerse, se deshace en pena, llega al mismo lago de donde sale, lago que representa la mensurabilidad de su valle de lágrimas, ¿Cuántas lloronas hay en este universo virreinal contemporáneo? Sigue habiendo pleitos por abandono, el dominio emocional afectivo ha resultado ser el más efectivo. Sigue habiendo malos tratos y una persecución terrible a las mujeres por el derecho a decidir, en algunos lugares el común de determinada población sigue justificando los golpes o la muerte de la esposa cuando falta a sus obligaciones o le levanta la voz a su marido. El mundo la ha hecho ser alma en pena, “el suicidio de *La Llorona*” simboliza la incapacidad por resolver su acción a través de la vía legítima social.

La Llorona representa esa lucha que se vive en el sujeto entre el mantenerse y el enfrentarse, es una lucha que se da en el terreno de la política. No es casual su surgimiento como aquí lo hemos mostrado, entre el la muerte del mundo feudal y el nacimiento del mundo moderno y sus nuevas relaciones con el cuerpo, con el amor, con la familia, con el Estado, con los otros. La disputa viene de lejos pero no es la misma, todavía no se supera la

batalla entre conservadores y liberales; *La Llorona* advierte la época moderna en la que hoy vivimos y la podemos encontrar la condición de *Llorona* en lo que le está pasando a muchas mujeres, que no quieren ser lo que les han dicho que tienen que ser, que no quieren tener hijos, que no quieren tener pareja, que se revelan simple y sencillamente por el propio acto rebelde que las reivindica no sólo a ellas sino a cualquier ser humano, pero *tienen que serlo*. Las mujeres contemporáneas no tienen donde asirse, se “lloronizan”, son un síntoma en medio de dos discursos que las atrapan. Lo que nos deja ver el mito de *La Llorona* es el costo emocional, íntimo, de elegir plenamente, de tener la posibilidad de ser alguien distinto.

En el mito de *La Llorona* subyace un conjunto de prescripciones que nos dice como tiene que sentir una mujer, lo que tiene que amar, lo que tiene que pensar; mediante su *uso* hemos inventado conceptos y generado comportamientos para ejercer actos de poder, a través del mito se obliga a los otros a compartir por ejemplo, un significado común. Bajo la forma del mito se nos enseña a desear para que nuestra labor no se vea sometida a un ejercicio de fuerza física, porque la simbólica, la psicológica, esa siempre está a la vista. *La Llorona* misma es una amenaza dirigida a todas esas mujeres que se rehúsen a ser mujeres y a cumplir sus funciones.

IV.I. MATERNIDAD, SEXUALIDAD, FAMILIA.

A lo largo de todo este trabajo hemos visto cómo el mito nos ayuda a construir subjetividades y cómo las personas que entran en contacto con los mitos asumen o no los imperativos que en ellos encontramos. Los mitos nos hablan de procesos de construcción, nos dan incluso un contexto político social en el cual se desarrollan y esto a su vez nos ayuda a comprenderlos. En el caso particular de *La Llorona*, nos encontramos con una serie de imperativos que nos hablan de una noción particular de mujer, de las funciones que debe realizar, así como del costo que tiene un incumplimiento de estas funciones, su aparición, difusión, reproducción y mantenimiento a través de la oralidad que, además de mostrarnos su fuerza vital, también nos informa sobre la sanción social que se ejerce contra esta mujer y, por ende, sobre sobre todas las mujeres que se rehúsan a ser lo que insistentemente se les pide que sean.

Nos encontramos en el siglo XXI, casi han pasado seis siglos desde que el mito de *La Llorona* cobra vida en el mundo colonial. Casi cualquiera podría afirmar que las condiciones de las mujeres han mejorado de manera explosiva, logarímicamente las mujeres han adquirido una serie de derechos y obligaciones que las sitúan en un lugar relevante, cuya aportación contribuye al mejoramiento y transformación de la realidad social. Hombres y mujeres son iguales ante la ley. Con la aparición de los derechos humanos, nos encontramos casi en la realización hegeliana de la superación dialéctica del amo y el esclavo. Hemos transitado de considerar a las mujeres como divinidades, después como seres despreciables, posteriormente como objeto de poesía y del arte, hasta incluirla de manera activa en la vida social y política, pero no se ha superado ninguna de estas formas de considerar a la mujer, de tal manera que hoy todas esas maneras de aparecen socialmente.

Fue en el siglo pasado cuando comenzaron una serie de movimientos de reivindicación, de lucha, donde se exigía la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se resaltaron las diferencias entre ambos y se le abrió espacio a la integración de la

diversidad. El consenso fue más o menos claro, cual silogismo aristotélico se dijo que la mujer es un ser humano, por lo tanto debe ser tratada como tal. Se dice en el discurso que las mujeres no son un objeto que sirva y necesite atender a los placeres, caprichos y necesidades de los hombres, antes bien son sujetos activos que juegan un papel de suma importancia sin el cual el desarrollo de la humanidad no pudiese ser entendido.

Una vez aceptado el hecho de que el lugar de los hombres y las mujeres no debe partir de la supuesta naturaleza divina, la sexualidad, la familia, el trabajo, los derechos de reproducción y planificación se ven cuestionados y se exige que la educación, la política, la economía y la cultura se orienten hacia nuevos imaginarios donde se construyan mejores relaciones entre hombres y mujeres. Se comienza también a abandonar la idea de un modelo único de mujer, existen muchos y son determinados por cuestiones sociales, étnicas, de religión, geográficas, entre muchas otras.

Las mujeres comenzaron a pedir, cada vez con más claridad y fuerza, que el control de sus vidas fuera determinación únicamente de ellas, andar por el sendero por sí solas no ha sido nada fácil, la opinión generalizada es que hay muchos cambios por hacer y que las mujeres siguen estando en un estado de vulnerabilidad constante. Aun con toda la aparente apertura respecto a los temas de la sexualidad, el matrimonio, el trabajo, y todos los logros alcanzados por las luchas que reivindican el lugar de la mujer, en muchos lugares se sigue considerando que el lugar de las mujeres es la casa, los asuntos del Hombre sólo deben ser tratados por hombres.

Se comienza a pedir que las mujeres deben ser preparadas por las instituciones para asumir todas las funciones que históricamente les ha sido negado negadas, incluso se piensa en el empoderamiento y el derrocamiento del patriarcado como pleno ejercicio y realización de la libertad de las mujeres una vez decretada la abolición de su realización en la familia. ¿Pero es en el empoderamiento y en el ejercicio del cargo público donde las mujeres ven realizadas y concretadas sus luchas por la libertad? ¿Qué nos puede decir el mito de *La Llorona* de estas mujeres de la modernidad? En adelante abordaremos algunas de las principales problemáticas de las mujeres a la luz este mito.

Es posible decir que el mito *madre* de todos los mitos en torno a la feminidad, es justo el mito de la maternidad. En mayor o en menor medida este hecho se ha vuelto rasgo distintivo e identitario de género. La cultura está plagada de símbolos maternos que están asociados con la preservación de la vida, con el cobijo, el apoyo, la protección y el cuidado de la misma. Hay una serie de modelos ejemplares que pueblan el imaginario colectivo, bastaría con la imagen de la Virgen para ejemplificar este hecho.

La maternidad, al igual que la familia, suelen tener una impronta en la sociedad de haber “estado ahí siempre”, como si no atendieran a necesidades históricas particulares, como si no fueran un proceso social que ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo. La maternidad tiene un halo de divinidad y de don natural, se presenta casi como misión cósmica que habrá de cumplirse en toda mujer para su plena realización y correcto cause del Universo, ¿Cómo contradecir esta *ley* que trasciende a los hombres y es co-originaria con la naturaleza misma?

No en vano se repite hasta el cansancio que la familia es la base de la sociedad y la mujer tiene una función importantísima dado que es la cabeza y el eje organizador de la misma, es la encargada de nombrar, administrar, cuidar y velar por esta sagrada institución mediante el otorgamiento de roles, tareas, lugares, que con tanta devoción, admiración, entrega y gusto, vigila y cerciora que se cumplan. Es la función materna la que se encarga de socializar a los hijos, de transmitir valores, es ella quien presenta al Padre, valiéndonos de los términos psicoanalíticos. La madre es maestra, es instrumento, es sierva de las relaciones de subordinación y dominación que se dan en el patriarcado, entre el Amo y el Esclavo.

Es bien sabido que existe culturalmente una división sexual del trabajo, y que ciertos espacios y actividades están confinados para hombres y mujeres, cada quien en sus asuntos, para salvaguardar el orden y lograr una “equidad social”, muy al estilo platónico a ningún nivel o estrato le está permitido atender las actividades de los otros, el hogar, la escuela, las actividades que tienen que ver con el cuidado, la delicadeza, son espacios

únicamente reservados para las mujeres. Pero “la idea del cautiverio femenino no se limita a la división del espacio social y de tareas según sexo, sino que se cierra sobre el teatro de su corporalidad, corporalidad intervenida, moldeada, normada, custodiada y autovigilada como un cuerpo reproductor instintivo”¹⁰⁰

La fertilidad es una bendición dada por Dios a los hombres y mujeres, es en la familia donde esta sexualidad demoniaca de las mujeres puede tomar su correcto cauce, los dones divinos son simplemente irrechazables, en ese sentido la anticoncepción o el filicidio son actos abominables ante los ojos del creador. La condena recae sobre toda aquella que evada esta noble labor. Existe un imperativo social de vigilar y castigar (parafraseando el libro del filósofo de Poitiers) el cuerpo y la sexualidad de la mujer, es el propio Foucault quien afirma:

...el cuerpo está inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es cuerpo productivo y cuerpo sometido”¹⁰¹

¿Cómo se sitúa una mujer en la actualidad, donde la exigencia y demanda de gozar con su cuerpo y procrear o no según crea conveniente enaltece y exacerba su condición de sujeto deseante? ¿Cómo vive estos imperativos cuando hay una tradición viva de sometimiento que imponen otras, contradictorias, exigencias?

¹⁰⁰ Butler, 1990; En: Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*. México: UAM. 2001, p. 77.

¹⁰¹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI. 1982. P. 32.

Con todo lo que se ha dicho hasta aquí, volvamos al personaje que nos ocupa y preguntémosnos ¿Cómo se sitúa *La Llorona* ante esta situación? ¿Por qué *La Llorona* se *niega* a tener hijos? ¿Qué lleva consigo este acto filicida? Recordemos que de ella también se cuenta según encontramos en Valle-Arizpe¹⁰² que:

- Era una mujer que había muerto lejos de su esposo a quien amaba con fuerte amor, y que venía a verle, llorando sin linaje de alivio, porque ya estaba casado, y que de ella borró todo recuerdo.
- No pudo lograr desposarse nunca con el buen caballero a quien quería, pues la muerte no la dejó darle la mano, y que sólo a mirarlo tornaba a este bajo mundo, llorando desesperada porque él andaba perdido entre vicios.
- Era una desdichada viuda que se lamentaba así porque sus huérfanos estaban sumidos en lo más negro de la desgracia, sin lograr ayuda de nadie; no pocos eran los que sostenían que era una pobre madre a quien le asesinaron todos los hijos, y que salía de la tumba a hacerles el planto.
- Había sido esposa infiel y que, como no hallaba quietud ni paz en la otra vida, volvía a la tierra a llorar de arrepentimiento, perdidas las esperanzas de alcanzar perdón.
- Un marido celoso le acabó con un puñal la existencia tranquila que llevaba, empujado sólo por sospechas injustas.

La figura de *La Llorona* evidencia una situación de olvido y ausencia. Es una mujer que está olvidada, sólo es encargada de cumplir una función, como lo puede cumplir cualquier otra, es siempre un instrumento, un medio, nunca un fin. En la otra parte de lo que también se cuenta de ella, ¿Qué marca tan indeleble le produce el hecho de no casarse que incluso tiene que regresar y ejercer su función de madresposa sobre el que se encuentra

¹⁰² Artemio Valle-Arizpe, *Historia de Vivos y Muertos*. México: Ábside. 2007, p.22.

“perdido entre vicios? ¿Por qué la infidelidad le deja en esta condición de espectro, con ese sentimiento inacabable de sufrimiento y arrepentimiento? ¿Un hombre matando por celos, no es acaso la expresión máxima de la apropiación de un cuerpo, de una subjetividad? ¿Por qué el hombre que la mató no se vuelve él espectro ante tal situación? ¿Por qué en el imaginario colectivo no podemos hallar un sólo caso de un hombre “Llorón”?

Habíamos dicho que *La Llorona* era un anuncio de la modernidad, en donde la feminidad está lejos de conformarse con el bastión de la maternidad, pero esto no quiere decir de ninguna manera que la propia Llorona no reconozca y otorgue un valor a su capacidad de engendrar hijos. Ella nos hace suponer que su rebelión contra el amo, contra la figura masculina, contra los imperativos sociales, contra su propia condición que ha sido reducida, menoscabada, disminuida, es un acto también contra ella misma y en eso radica su desgarró, su sufrimiento. Reconociendo lo más valioso, atenta contra los hijos porque sabe que para ella y la sociedad es lo más relevante y lo más querido. Los hijos son el cuchillo, son la daga asesina, a través de ellos se atraviesa el corazón traicionero del Padre - en términos psicoanalíticos-, de la ley, subvierte un orden.

Mucho se ha comparado a la figura de *Medea* nuestra mujer mítica. La tragedia escrita por Eurípides, que narra la historia de una mujer cuyo esposo de nombre *Jasón* se promete en matrimonio con *Glauce*, hija del rey de Corinto. Como es de esperarse, “honroso el divorcio no es para las mujeres, ni el rehuír al cónyuge”.¹⁰³ Ante el espanto de *Medea* que ve mancillada su dignidad, *Creonte* rey de Corinto ordena su destierro. La habilidad de *Medea*, su ingenio, su creatividad, lograr un día de plazo para salir desterrada. Durante ese lapso de tiempo *Medea* ofrece como presentes a *Glauce* una corona de oro y un peplo envenenados, causándole la muerte instantánea a través del contacto. Una vez perpetrado el asesinato, *Medea* se siente obligada a darle muerte a sus propios hijos, bajo la lógica de no querer que otras manos crueles venguen a través de ellos la muerte de *Glauce*.

Tanto *Medea* como *La Llorona* reaccionan ante ese mundo que les resulta injusto,

¹⁰³ Eurípides, *Medea*. [versión electrónica], p.8. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/E/Euripides%20-%20Medea.pdf

pero no sólo para ellas sino también para sus hijos, reconocen que la llegada de los mismos es terrible. El bienestar, o al menos unas condiciones de vida mínimamente estables, en donde se permita un desenvolvimiento óptimo, de tal suerte que no se encuentren desamparados, resulta imposible. He ahí uno de los anuncios que trae consigo nuestra *Llorona*; hay unas condiciones sociales en las que la vida se vuelve prácticamente invivible. El sufrimiento de estos personajes las lleva a preferir matar a sus hijos, antes de que alguien más lo haga, como pronuncia *Medea*:

¿Voy a ser irrisión de mis enemigos y ellos van a quedar sin castigo? ¡Hay que tener osadía! No flaqueará mi mano!... ¡...nunca de mí se diga que yo dejé a mis hijos a las burlas y desdenes de mis enemigos! ¡Mueran, fuerza es que mueran y es urgente que yo que les di la vida, les dé también la muerte.¹⁰⁴

Medea y *La Llorona*, no pueden permitir que sus hijos sean objeto del escarnio público, del desprecio. Sus respectivas condiciones humillantes, su exhibición en el ámbito social, su condición vulnerable, su lugar a merced de la violencia y sin apoyo de nadie, hacen pensar que estas condiciones se verán exacerbadas en sus hijos una vez que ellas ya no estén.

La desgracia que *La Llorona* exclama en el ¡Ay mis hijos!, no es sino otra que su propia desgracia, es una advertencia contra el porvenir. Digámoslo de esta forma; en el sufrimiento de ella no sólo sufre ella, sufren todos, la vida misma se ve amenazada en las relaciones hasta ahora existentes entre hombres y mujeres. Es el mundo el que está mal.

En la tragedia de *Medea* y en el mito de *La Llorona*, ni siquiera conocemos el nombre de los hijos de estas mujeres. Los niños no son nombrados, carecen de dignidad simbólica, además no se le pueden confiar a nadie; en el mundo de estas mujeres ningún ser es digno de confianza, ni siquiera los padres, nadie además puede proveerles lo necesario para su subsistencia. La muerte es el camino inexorable que habrán de transitar para llegar al único lugar de confianza. Además pensemos por un momento si detrás de la muerte de

¹⁰⁴ Eurípides, *Las 19 tragedias*. México: Porrúa. 1980, p. 65.

los hijos de estas mujeres no subyace una decisión ética. Al ser los hijos unos pequeños varones ¿No serán unos Jasones cuando crezcan, no serán unos Niños? Quién sabe, el caso es que no son confiables de igual forma, su aniquilación tendrá el objetivo de evitar la propagación de tan terribles males.

La obra de Eurípides termina con *Jasón* increpando a Medea, subida en el carro de su abuelo *Helios*, quien la ayuda a huir de Atenas.

¡Oh monstruo, la mujer a la que más odiamos
yo y los dioses y toda la especie de los hombres,
que a tus hijos osaste con la espada atacar
siendo su propia madre y a mí así me matabas!
Después de hacer tal cosa, tras acto tan perverso,
¿a la tierra y el sol te atreves a mirar?
¡Que mueras te deseo con cordura!¹⁰⁵

Como podemos advertir, *La Llorona*, al igual que *Medea* ejecutan su venganza mediante la mediación de los hijos. Tiene a bien decir *Jasón* “matándolos a ellos, a mí me matabas”. Podemos ver que en realidad no se trata de matar a estos hombres, se trata de herirlos, lastimarlos, disminuirlos, reducirlos, como se puede apreciar en el siguiente diálogo:

Medea ¡Hijos, cómo os perdió la perversión paterna!
Jasón Pero al menos no fue mi mano la asesina.
Medea No, más sí tu soberbia con las bodas flamantes.
Jasón ¿Sólo a causa del lecho te atreviste a matarlos?
Medea ¿Crees que es leve ese asunto para cualquier mujer?
Jasón Sí cuando casta sea; pero en ti lodo es vicio.
Medea Ellos no viven ya; te dolerá ello mucho.
Jasón Sí viven; y a vengarse van de ti cruelmente.
Medea Los dioses saben bien quién el mal inició.”¹⁰⁶

¹⁰⁵ Eurípides, *Medea*. op. cit. p. 38.

En la genealogía de la moral, Nietzsche nos cuenta que, partiendo del pathos de la distancia, los nobles, los fuertes, los poderosos, se arrogaron el derecho de crear valores, de acuñar nombres de valores. Estos juicios de valor así entendidos, son el núcleo central de la “Moral noble” o “Moral de señores”, cuyo origen hay que buscarlos en los instintos activos, de autoafirmación, propios de los hombres que aman y afirman la vida. Pero resulta que a partir de la creación de la moral noble, activa, fuerte, afirmadora, surge como reacción contra ella y contra los hombres nobles, la moral esclava. Debilidad, resentimiento, reactividad, son las características de esta moral.

Basándonos en lo anteriormente mencionado, ¿hasta qué punto estos personajes, como *La Llorona* o *Medea*, son sólo reactivas, vengativas, resentidas y no creadoras de valores? ¿Hasta qué punto la emancipación de *las lloronas* modernas es activo? ¿Podría surgir una emancipación de las mujeres sin tomar en cuenta la moral patriarcal vigente? ¿Es este el núcleo central del por qué la lucha femenina ha fracasado? ¿Es posible la igualdad de derechos dado que en la práctica hombres y mujeres somos diferentes? ¿No se tendría que hacer un énfasis en la diferencia más que en la igualdad con hombres y mujeres?

Tomemos un ejemplo. En el libro *El abismo de la libertad*, su autora Linda Zerilli¹⁰⁷ propone que las mujeres y la sociedad en general tienden a pensar que optar por la realización de las mujeres en el trabajo y en su incursión en la vida política, en puestos tradicionalmente ocupados por hombres, es una práctica de libertad. Sin embargo, como la propia Zerilli apunta, ahora a la mujer se le ha encargado no sólo cuidar de la familia tradicional, sino también a la gran familia social, ella es su cuidadora, la procuradora del bienestar social. De esta forma tenemos que los supuestos avances obtenidos por las feministas no son tales, Irigaray se pregunta:

¿Cómo pueden las mujeres analizar su explotación, inscribir sus reivindicaciones, en un orden prescrito por lo masculino? ¿Es posible una política de las mujeres en tal orden?

¹⁰⁶ Eurípides, *Medea*. op. cit. p. 39.

¹⁰⁷ Cfr. Linda Zerilli. *El feminismo y el abismo de la libertad*. México: FCE. 2008.

¿Qué transformaciones exigiría en el funcionamiento político mismo?¹⁰⁸

Si *La Llorona* sigue apareciéndose en estos tiempos, con su llanto atormentador, es como habíamos dicho, porque existe algo no resuelto. Efectivamente, con su acto liberador, con su negación rebelde, ella sólo pudo ser libre “de”, a través del desgarrar, de la locura, etc., pero su muerte le impidió el ser libre “para”. ¿Las mujeres actuales pretenden ser libres igualándose a los hombres? ¿Los salarios equitativos son la máxima expresión de los logros conquistados por ellas? ¿Los puestos públicos son una conquista o una condena?

La Llorona sigue regresando porque no es libre, ella misma no se reconoce como libre. Bauman señala que los seres humanos tienen dos formas de concebir la libertad. La primera consiste en adecuar *mis* expectativas a las posibilidades que la sociedad me ofrece, en cuyo caso es una ilusión (el capitalismo es el más claro ejemplo de ello) y la segunda tiene que ver con querer un mundo que le de cabida a las particulares expectativas de todos y cada uno de los individuos que componen el grupo social, lo que supone un enfrentamiento con los límites establecidos. En el mismo sentido, Wendy Brown ha llamado “paradoja de la libertad” al hecho de que el sujeto en su afán emancipatorio, está instado a reiterar las mismas normas sociales que lo constituyen como sujeto/sujeto y señala:

...al surgir como una protesta contra la marginación y la subordinación, la identidad politizada se vincula a su propia exclusión tanto porque su existencia misma como identidad se basa en esta exclusión como porque la formación de la identidad en el lugar de la exclusión, como exclusión, aumenta o «altera la dirección del sufrimiento» que entraña la subordinación o la marginación al encontrar para él un lugar de culpa. Pero al hacerlo instala su dolor en la historia irredenta que subyace al fundamento mismo de su reclamo político en su exigencia de reconocimiento como identidad.¹⁰⁹

La Llorona es en ese sentido (en el de la libertad) suspenso. Al igual que para muchas de las mujeres contemporáneas ese es un asunto pendiente, una cuestión que está

¹⁰⁸ Luce Irigaray, *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Saltés. 1982, p. 77.

¹⁰⁹ Brown, 1995; en Linda Zerilli, op. cit. pp. 187-238.

por resolverse. La libertad femenina no puede alcanzarse en la admisión de una sociedad patriarcal, porque al hacerlo lo único que se hace es reivindicar la misma. *La Llorona* sigue anunciando un mundo por venir. Dejaremos de ver pasar ese espectro cuando exista otro mundo, cuando las mujeres creen otro mundo, porque “mientras una mujer pida reparaciones, obtenga lo que obtenga, nunca conocerá la libertad”¹¹⁰.

Grosso modo podemos decir que la lucha histórica de las mujeres se ha centrado en el derecho a la maternidad voluntaria, el libre ejercicio de la sexualidad no supeditado a la reproducción, su inclusión en la vida social (por ejemplo al obtener cargos públicos) y por supuesto, en el rechazo a la violencia y dominación por parte de un sistema patriarcal opresor.

Como podemos ver, el cuerpo y la sexualidad de las mujeres han sido históricamente disciplinados para la producción y reproducción. La construcción social que se ha hecho en torno a ellos se ha fundamentado en una supuesta necesidad femenina de carácter natural e irrenunciable a ser mamás. Hoy podemos ver que, en buena medida gracias a las luchas de las feministas, las mujeres ocupan cargos públicos, salen a trabajar, hay una mayor apertura sexual e incluso algunas ciudades reconocen en sus respectivas legislaturas el derecho al aborto por necesidades de carácter social, de salud y de libertad.

Pero hemos insistido en este trabajo hasta el cansancio que existe toda una pedagogía, encaminada a limitar las fuerzas subversivas de las mujeres. El mito es un medio por el cual se propaga esta pedagogía, pero también a través del arte, de las leyendas, de los cuentos y otras medidas legislativas se ven adaptados los intereses masculinos que proponen una particular moralidad a las mujeres.

La religiosidad ha sido la encargada de que la seducción y el placer constituyan para las mujeres algo peyorativo, recordemos a *Lilith* la primera esposa de *Adán*, a quien “Dios creó como había creado a *Adán*, salvo que utilizó inmundicia y sedimento en vez de

¹¹⁰ Librería de mujeres de Milán, 1987; en: Aránzazu Hernández, Igualdad. Diferencia: Genealogías feministas. *Revista feminismos* 15. 2010. p. 85.

polvo puro”¹¹¹. *Lilith* se negó a ejercer la sexualidad que *Adán* quería pues las posturas que pedía le parecían sumisas e indignas de ella. *Adán* y *Lilith* nunca encontraron la paz juntos, pues cuando él quería acostarse con ella, *Lilith* consideraba ofensiva la postura recostada que él exigía.

¿Por qué he de acostarme debajo de ti? -preguntaba- Yo también fui hecha con polvo, y por consiguiente soy tu igual. Como *Adán* trató de obligarla a obedecer por la fuerza, *Lilith*, airada, pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó en el aire y lo abandonó.¹¹²

Se ha sugerido que *La Llorona* es “la variación mexicana del mito de *Lilith*”,¹¹³ sin embargo, ella parece, como ya lo mostramos aquí, más cercana a *Medea* que a cualquier otro personaje. No obstante, en efecto comparte características con el mito de *Lilith*, ambas son condenadas por ejercer su libre sexualidad. Podemos suponer que el hecho de que *La Llorona* mate a sus hijos a nivel simbólico nos refiere a la acción de decidir no ser mamá, por lo tanto deducimos que la sexualidad adquiere otro carácter, es signo de emancipación al ejercerse de manera recreativa y sensual, si partimos del hecho durante mucho tiempo (incluso hoy todavía podemos verlo) la mujer no tuvo más remedio que aceptar y someterse a la imposición y exigencia masculina. Cumplió con las reglas del matrimonio, se mantuvo virgen hasta casarse, aseguró el linaje de los hombres y mantuvo su fidelidad mientras contemplaba el privilegio de la promiscuidad de los varones.

Toda mujer que se atreva a revelarse contra estas normas es condenada por el mito. En la historia de *Lilith*, *Adán* se queja ante Dios por el abandono de su compañera. Inmediatamente Yhavé manda a sus ángeles a que la busquen. El encuentro está lleno de escenas lascivas, pues *Lilith* copula con cientos de demonios. Los ángeles le reclaman:

“¡Vuelve a *Adán* sin demora o si no te ahogaremos!” *Lilith* preguntó: “¿Cómo puedo

¹¹¹ Robert Graves, *Los mitos hebreos. El libro del génesis*. Buenos Aires: Losada. 1969. [versión electrónica], p.44. Recuperado el 01 de febrero de 2012, de <http://www.upasika.com/docs/graves.pdf>

¹¹² Graves. op. cit.

¹¹³ Castillo, 1991; en: Maier. op. cit. p. 121.

volver a *Adán* y vivir como una ama de casa honesta después de mi estada junto al Mar Rojo?" "¡Morirás si te niegas!"¹¹⁴

La muerte de *Lilith* fue simbólica, se le relegó incluso de los textos bíblicos oficiales de la cristiandad, por ejemplo. Se dice que *Lilith* engendraba sin dolor y que gracias a esto de ella han surgido cientos de demonios que se encargan de atormentar a los hombres. El erotismo que está presente en la vida de todas las mujeres es, sin embargo, resguardado en un espacio pequeño en el que sólo pueden entrar mujeres pertenecientes al “lado oscuro”, apartadas de buena senda, en el *kaos*, alejadas del *kosmos*¹¹⁵. Su condición erótica les da el sobrenombre de “malas mujeres”, otros les llaman putas.

Este paralelismo lo podemos encontrar en muchas figuras femeninas, de tal forma que tendríamos que leer su aparición como una especie de díptico. Ejemplo de esta fortaleza conceptual, de este encapsulamiento, lo encontramos en la figura de Eva y María o en Magdalena y María. No hay lugar para otra cosa que no sea la virgen o la puta ¡El mito también incluye dentro de sí su posible transgresión! En una de nuestras *Lloronas* encontramos también este díptico de la virgen/puta nada más y nada menos que contrapuesta con la mismísima madre del dios cristiano, como señala Maier:

La Malinche es degeneración colonialista de la forma arquetípica de la Madre Terrible, ahora en su versión simbólica de alumbradora del mestizaje biológico, como la Eva del mito de origen judeocristiano representa la traición y la incómoda cercanía con una vergonzosa carnalidad; y la Virgen de Guadalupe, la Virgen inmigrante que alumbró el mestizaje cultural, representación de la esencia nacional, la pureza espiritual y modelo ejemplar de lo femenino.¹¹⁶

A la luz de lo mencionado hasta aquí, pensemos en el aborto y cómo se relacionan

¹¹⁴ Graves, *op. cit.* (el entrecomillado pertenece al texto original).

¹¹⁵ Χάος (*kaos*) y κόσμος (*Kosmos*) se refieren originalmente a lo impredecible y a lo ordenado, respectivamente.

¹¹⁶ Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos. ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*. México: UAM. 2001, P. 133.

las mujeres con este asunto. El cuerpo embarazado como el de María es un cuerpo deserotizado. Un cuerpo virginal no sólo significa obediencia, es también la conquista del espacio consagrado a la gestación. María es sagrada, incorrupta, no vive el coito, en cambio la Malinche, *La Llorona*, es “la chingada”, una madre abusada -madre de todos los mexicanos- ser despreciable y vil. En cambio, María nos enseña que las mujeres deben ser excluidas del goce. No es casual que la morenita del Tepeyac sea una figura fálica. Las ropas de Guadalupe ocultan su cuerpo de mujer, un moño negro alrededor del vientre nos avisa que está encinta, toda ella es vientre, no hablar de vulvas, ocultadas, obturadas, inexistentes. No mencionar los senos a menos que sean fuentes de alimento, a menos que sean frondosos y nutricios, sustento para los hijos.

Las mujeres no cogen, se las cogen, no gozan, las gozan, se brinda por ellas, no con ellas. Ellas sólo sufren, obedecen y cumplen. Por si todavía a estas alturas se duda de tal hecho, presentemos como diría “Viridiana” alias Silvia Pinal “un caso de la vida real”.

Paulina, una adolescente de 13 años violada en Mexicali, Baja California, que dos horas después del suceso presentó una demanda ante el Ministerio Público, acompañada de su madre y su hermano. El examen ginecológico que se le practicó comprobó que tenía el himen desgarrado. Paulina quedó embarazada a raíz de la violación y solicitó, con el apoyo de su madre, el aborto legal al que tenía derecho. Treinta y cuatro días después de la comisión del delito, el Ministerio Público giró la orden al Hospital General de Mexicali para que se realizara el aborto. Dos meses y medio después de la violación, Paulina ingresó al Hospital General de Mexicali, donde estuvo toda una semana mientras el director realizaba maniobras dilatorias. En ese tiempo, a Paulina le mostraron el grotesco filme de Pro Vida El grito silencioso, haciéndola concentrarse después en una imagen de Cristo. Posteriormente, el procurador general del estado de Baja California llevó a Paulina y a su madre a visitar a un sacerdote, quien les explicó que el aborto es un pecado y constituye motivo de excomunión. Pero Paulina y su madre siguieron insistiendo en su derecho al aborto legal. Minutos antes de la intervención programada, el director del hospital llamó aparte a la madre de Paulina y exageró los supuestos riesgos de la intervención, la alertó sobre la posibilidad de que su hija muriera y la hizo responsable de su muerte. La atemorizó

hasta el punto de hacerla desistir.¹¹⁷

¿Habría que mencionar algo más? Quizás sí, cabe destacar que el caso de esta adolescente fue llevado a la Comisión Internacional de Derechos Humanos y el gobierno mexicano de Baja California aceptó los daños ocasionados a Paulina, se aceptó que sus derechos fueron vulnerados, se “resarcio” el daño, e incluso se hicieron cambios en las políticas públicas y leyes para que no se volviera a repetir un caso similar. ¿Se ganó algo? ¿Es sólo por la vía del derecho que las mujeres dejarán de ser “lloronizadas”? ¿Mediante una legislación de carácter jusnaturalista hombres y mujeres podrán entablar otro tipo de relaciones que no sean las de dominación y sumisión?

Nos encontramos ante lo que las mujeres de la Librería de Milán señalan como la vía perdedora -la de la legalidad, la de los derechos- en la medida en que “entrapa a las mujeres en, al menos, dos sentidos: por un lado, al seguir concediendo autoridad a las instituciones masculinas y no generar fuentes femeninas de autoridad; y, por otro, al no crear condiciones que eviten el fácil deslizamiento de la igualdad a la asimilación u homologación.”¹¹⁸

Hemos dicho ya que *La Llorona* señala y anuncia; advierte. Al mismo tiempo que presenta una condición de la mujer (y del hombre por necesidad), sometida y sumisa, adjetivada desde prescripciones funcionales para un orden vigente, advierte lo que ha de pasar a quien no admita efectivamente su condición, a quien asuma prácticamente que no ha de aguantar lo dado. La condena a vagar como alma en pena, sin descanso, marginal y fantasmática. El mundo moderno ha ido exacerbando la disociación desgarradora entre la funcionalidad prescrita y la idea de la necesaria y urgente autodeterminación que la contraviene. Quien se decide a no resignarse a lo dado será sometido el enloquecimiento y a la estigmatización, y nunca ha de descansar en paz.

¹¹⁷ Marta Lamas, *La despenalización del aborto en México*. Revista nueva sociedad. 220, 2009. pp. 162-164

¹¹⁸ Librería de mujeres de Milán, 1987; en: Aránzazu Hernández, *Igualdad. Diferencia: Genealogías feministas*. *Revista feminismos* 15. 2010. p. 89.

CONCLUSIONES

Decidir ponerle punto final a esta tesis ya resulta complicado, dada la complejidad del fenómeno que se pretendió analizar: la conformación de la subjetividad femenina a través de los mitos. Por ello más que ser unas conclusiones, son las incipientes pinceladas iniciales para un trabajo que está por hacerse; es pues, el inicio de algo más. En este trabajo se presentó una interpretación de los mitos, particularmente el de *La Llorona*, en relación siempre con otras figuras femeninas con las que hace un juego de espejos. Aquí se presentó un modo de vincular este mito con problemas vigentes de la feminidad hoy en día, como son la sexualidad, la familia y la maternidad. Por supuesto está demás decir que existen múltiples interpretaciones que lejos de afrentar este trabajo, lo ensanchan y lo enriquecen. El desarrollo de lo realizado hasta aquí constituye sin duda alguna una de las tantas veredas del jardín de senderos que se bifurcan.

Al comienzo de esta tesis, se tenía una total ignorancia y conocimiento minúsculo de los problemas de las mujeres y lo difícil de su situación en el mundo. Ahora al final del recorrido nos encontramos quizás aun más ignorantes y con el conocimiento igual de minúsculo, pero esta vez se visualiza un panorama más grande, enredado, confuso, difuso, más complejo de lo que se ve a simple vista en todos los niveles, no solamente el subjetivo, sino también de manera muy particular en el ámbito político y social, incluso también en el de la historia y la filosofía.

Debemos reconocer que al principio se pensaba que el trabajo nos llevaría por sí sólo al reivindicar y hacer una apología de la figura de *La Llorona*, quizás de esta forma los terrores nocturnos infantiles ocasionados por su posible presencia y llegada quedarían de alguna forma resarcidos, sin embargo no fue así. Ella, no obstante, resulta importante porque así como nos permite comprender un proceso de conformación de la subjetividad femenina a la luz de los problemas contemporáneos, nos abre la posibilidad de mirar también el problema de las presencias. Occidente no está abierto al devenir, no hay magia, no hay sorpresa, no hay porvenir.

El mito de *La Llorona* al igual que los demás personajes con los que la hicimos de alguna manera dialogar, como las figuras religiosas de *María*, *Eva*, *Lilith*, o *Dulcinea*, “la pastora” o la griega *Medea*, atienden sólo a la relaciones establecidas desde la oposición hombre/ mujer. No existe lugar para la mujer que no quiere ser mujer, ni para el hombre que tampoco quiere ser hombre, mucho menos para el que no quiere ser nada. A la quimera la mató Belerofonte.

En el sistema sexo/genero sólo hay cabida para la organización entre lo masculino y femenino, no hay lugar para lo que no es ni lo uno ni lo otro, no hay espacio para lo que se puede conformar. En ese sentido los mitos y los recuerdos le pertenecen a los hombres y su filosofía, pero tampoco las mujeres han hecho mucho al respecto, se sigue pensando en un mundo desde lo que ya es, no desde lo que vendrá. Poco o nada encontramos que haga referencia a otros tipos de sexualidad, incluso la mujer que “se revela” está encerrada en el mito, constituye una previsión.

Por lo tanto una transgresión no constituye por si sola la transformación de cierto estado de cosas, el reconocimiento de un problema tampoco brinda garantía de otra forma de establecer relaciones entre hombres y mujeres. Es desde ahí que la noción y el horizonte de igualdad entre hombres y mujeres debe ser repensado, dado que la igualdad no constituye un punto de llegada sino más bien un punto de partida. La reivindicación y conquista de derechos constituirá la fuente desde la que advendrá la diferencia, la creación de un mundo distinto.

Hablamos entonces de condición de posibilidad, la realización de la utopía se dará si y sólo si un sujeto no se ve sometido a otro, es decir, ni el empoderamiento de las mujeres ni el empoderamiento de los hombres podrán dar las condiciones de otro tipo de construcción subjetiva, económica, política, etc.

Aquí tratamos de dar un pequeño bosquejo de los imperativos existentes para la conformación de la subjetividad femenina a partir de mitos que tiene que ver con figuras femeninas. Por lo cual creemos que es fundamental continuar la investigación, en un

esfuerzo por dilucidar de manera más específica y profunda algunas inquietudes que surgen a propósito de esta tesis, como plantearnos la posibilidad de estudiar la configuración de la subjetividad femenina en los mitos que tienen que ver con figuras masculinas, ya sea por contraposición o por comparación con lo femenino. Aunque la veta quizás más importante por ser un terreno poco explorado, es la configuración de subjetividades de otro orden y quizás debamos esclarecer un poco problematizar cuando menos, el hecho de que en esta histórica batalla de las presencias entre lo femenino y lo masculino, no se luche por lo otro, por lo diferente, por lo distinto.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2011) *¿Qué es un dispositivo?*. *Revista Acta Sociológica* (26), 73. Obtenida el 01 de febrero de 2012, de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>

Alvarado, V. (2008). Imperativo de individualidad y mercadeo de alternativas de bienestar: un reto para la llamada salud mental, Avendaño, C., Olivier, C., Alvarado, V y Mondragón, C. (Comps). *La salud mental en México. Retos y alternativas*. México: La Letra Ausente.

Aristóteles. (n.d.). *Metafísica*. Obtenida el 25 de noviembre de 2011, de <http://www.mercaba.org/Filosofia/HT/metafisica.PDF>.

Avendaño, C. (2008) Introducción. Avendaño, C., Olivier, C., Alvarado, V y Mondragón, C. (Comps). *La salud mental en México. Retos y alternativas*. México: La Letra Ausente.

Barthes, R. (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI.

Beauvoir, S. (s.d.). *El segundo sexo*. Obtenida el 1 de febrero de 2011 de http://ifdc6m.juj.infed.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/114/Beauvoir_Simone_de-El_segundo_sexo.pdf

Borges, J. (1999). *Ficciones*. Barcelona: Espasa.

Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (1988). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI. Obtenida el 01 de febrero de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/22824565/Como-Se-Constituye-Una-Ciencia-de-Nestor-Braunstein>

Bruner, J. (2001). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: FCE.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Cervantes, M. (2005). *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española: Alfaguara.

Deleuze, G. (1987) *Foucault*. Barcelona: Paidós.

Descartes, R. (n.d.). *Meditaciones metafísicas*. Obtenida el 25 de noviembre de 2011, de <http://materialsdefilosofia.com/wp-content/uploads/2011/09/Descartes-Meditaciones-metaf%C3%ADsicas.pdf>

Deschner, K. (1993). *Historia sexual del cristianismo*. Zaragoza: Yalde.

Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. Obtenida el 01 de febrero de 2012, de <http://www.rae.es/rae.html>

Eurípides. (1980). *Las 19 tragedias*. México: Porrúa.

_____ (n.d.). *Medea*. Obtenida el 01 de febrero de 2012, de http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/E/Euripides%20-%20Medea.pdf

Foucault, M. (2010). *Obras esenciales: entre filosofía y literatura, estrategias de poder, estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

_____ (1982). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

Freud, S. (2003). *El Malestar en la Cultura. Obras completas. Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.

_____ (2010). *El Yo y el Ello. Obras completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gadamer, G. (1992). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.

García, M. (2001). *El pensar, soy lo que no pienso*. México: UAM-X

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Madrid: Península.

Graves, R. (1969). *Los mitos hebreos. El libro del Génesis*. Buenos Aires: Losada. Obtenida el 01 de febrero de 2012, de <http://www.upasika.com/docs/graves.pdf>

Grondin, J. (2000). *Hans George Gadamer una biografía*. Barcelona: Herder.

_____ (2002). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.

Heidegger, M. (1993). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.

_____ (1990). *Ser y tiempo*. Buenos Aires: Trota. Obtenida el 26 de noviembre de 2011, de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Heidegger%20%20El%20problema%20de%20la%20trascendencia%20y%20el%20problema%20de.pdf>

Hernández, A. (2010). Igualdad. Diferencia: Genealogías feministas. *Revista feminismos* 15.

Hobbes, T. (2004). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de cultura económica.

Irigaray, L. (1982). *Ese sexo que no es uno*. Madrid, Saltés.

Jaeger, W. (2001). *Paideia, los ideales de la cultura griega*. México: FCE. Obtenida el 31 de diciembre de 2011, de http://www.olimon.org/uan/jaeger-paideia_i.pdf

Joutard, P. (1986). *Esas Voces que nos llegan del Pasado*. México: FCE.

Käes, R., Bleger, J., Enriquez, E., Fornari, Fustie, F., Rusillon, R. y Vidal, J.(1991). *La institución y las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Kant, I. (s.d.). ¿Qué es la ilustración?. Obtenido el 1 de febrero de 2011, de http://www.utadeo.edu.co/programas/humanidades/pdf/ejemplo_ensayo_filosofico.pdf

La Biblia latinoamericana. (1995). Madrid: Verbo Divino.

Lacan, J. (s.d.). *Seminario 7, la ética del psicoanálisis*. Obtenida el 01 de febrero de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/7000328/LACAN-Seminario-7-La-Etica-Del-Psicoanalisis-IndicePDF>

_____ (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo*. Obtenida el 01 de febrero de 2012, de <http://www.elortiba.org/lacan5.html>

Laercio, D. (1999). *Vida de los más ilustres filósofos griegos*. Barcelona: Folio.

Lamas, M. (2009). La despenalización del aborto en México. *Revista nueva sociedad*. 220.

León-Porilla, M. (2004). *Visión de los vencidos*. Relaciones indígenas de la conquista. México: UNAM.

Malinowsky, B. (1948) *Magia, ciencia y religión y otros ensayos*. Barcelona: Planeta Agostini.

Marroquí, J. (1987). *La Llorona, cuento histórico mexicano*. México: Cumplido.

Marx, K. y Engels, F. (1999). El manifiesto del partido comunista. Obtenida el 01 de febrero de 2011, de http://cabierta.uchile.cl/revista/29/mantenedor/sub/cartas_7.pdf

Mondolfo, R. (1966). *Heráclito, textos y problemas de su interpretación*. México: Siglo XXI.

Nietzsche, F. (n.d.). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Obtenida el 25 de noviembre de 2011, de <http://213.0.18/portal/educantabria/contenidoseducativosdiginales/bachillerato/citexfi/citex/cit/Nietzsche/nietzschetexto.pdf>

_____ (1992). *La ciencia jovial (la gaya scienza)*. Caaracas: Monte Ávila.

_____ (2009). *El nacimiento de la tragedia*. México: Alianza Editorial.

_____ (2009). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2010). *Aurora*. Madrid: Alianza Editorial.

Pacheco, J. (2009). Las brujas o las iluminadoras de la noche. *Revista electrónica la letra ausente*. 2. Recuperado el 1 de febrero de 2011, de <http://laletraausente.com/laletraausente2/ombliigo0.htm>

Perea, M. (2005). "Sistematización crítica de la teoría de las Representaciones Sociales". *Tesis en opción al grado doctor en Ciencias Psicológicas*. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Ciudad Habana, Cuba.

Platón. (2005). *Diálogos II*. México: Porrúa.

- Platón. (2005). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Rivero, P. (2006). *Cuestiones hermenéuticas de Nietzsche a Gadamer*. México: UNAM.
- Rodríguez, R. (2010). *Hermenéutica y subjetividad*. Barcelona: Trotta.
- Rohde, E. (2006). *Pisque, o el culto del alma y la fe en la inmortalidad, entre los griegos*.
- Romero, J. (1989). *Estudio de la mentalidad burguesa*. México: Alianza Editorial.
- Sahagún, B. (2006). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Tiqqqun. (n.d.). *Une métaphysique critique pourrait naître comme science des dispositifs*.
Obtenida el 26 de noviembre de 2011, de <http://www.bloom0101.org/dispositifs.pdf>
- Trias, E. (1997). *El artista y la ciudad*. Barcelona: Anagrama. 1997, p. 22
- Valle-Arizpe, A. (2007). *Historia de Vivos y Muertos*. México: Ábside.
- Vargas, M. (2003). *El paraíso en la otra esquina*. Madrid: Punto de lectura.
- Zerilli, L. (2008). *El feminismo y el abismo de la libertad*. México: FCE.
- Žižek, S. (2011). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.